



MUSEO
DE LOS
CONCILIOS DE TOLEDO
Y DE LA
CULTURA VISIGODA

GUIAS DE LOS MUSEOS DE ESPAÑA

XXXVII. Museo de los Concilios de Toledo y de la Cultura Visigoda.

H/ 60



H/ 60

- ◆ Museo de los Concilios de Toledo y de la Cultura Visigoda.
- Museo de Santa Cruz.

MUSEO DE LOS CONCILIOS DE TOLEDO
Y DE LA
CULTURA VISIGODA

© SERVICIO DE PUBLICACIONES. 1973.

H/60

MUSEO
DE LOS
CONCILIOS DE TOLEDO
Y DE LA
CULTURA VISIGODA

BIBLIOMECA



079550



MINISTERIO DE EDUCACION Y CIENCIA
DIRECCION GENERAL DE BELLAS ARTES



R. 149.743

Autor: Matilde Revuelta

Matilde Revuelta
Materia: Lengua Castellana

Edita: Servicio de Publicaciones del Ministerio de Educación y Ciencia
Imprime: JULIO SOTO - Impresor
Dep. Legal: M-26815-1973. ISBN-84-369-0286-6

INDICE

PROLOGO	9
INTRODUCCION	13
LA IGLESIA DE SAN ROMAN.	21
LAS PINTURAS ROMANICAS	31
COLECCIONES	45
ORFEBRERIA VISIGODA	77
BIBLIOGRAFIA.	95
LAMINAS	101

PROLOGO

Un museo más en Toledo, la ciudad-museo, este hercúleo núcleo urbano que palpita fulgurante desde la patética roca a la que el Tajo rodea, y que tanto sugiere de la gran historia de nuestro país.

No nace por capricho, ni por el frívolo afán de aumentar con una más el número, comparativamente alto, de las colecciones artísticas que ya hay en esta ciudad, donde otras muchas incitaciones nos reclaman a todos atención y tiempo.

Aquí están el riquísimo museo de la Catedral Primada de España, y el de la época imperial carolina en Santa Cruz, y el modelo de una gran casa aristocrática de la monarquía hispánica de los Austrias en el antiguo Hospital del cardenal Tavera. Aquí están, asimismo, famosas series monográficas y evocativas, como la Casa del Greco o el Taller de Victorio Macho, asomándose a su «Roca Tarpeya». Aquí, conventos y posadas; y palacios, como el de Fuensalida, donde vino a morir la dulce portuguesa rubia a la que amó el Emperador y pintó el Tiziano. Pero, por encima de todo, Toledo sigue teniendo como una riqueza impar del espíritu esa enérgica impronta medieval que continúa viva en sus calles y plazuelas, en sus torres y patios, en sus tejados, azulejos y artesanías. Es la época «enorme y delicada», en la que Toledo fue llamada, con pleno derecho, «la ciudad de las tres religiones».

De aquellas tres culturas, a las que la España cristiana de la Edad Media albergó aquí en admirable e impar convivencia, lo judío tiene hoy su hogar entrañable en el Museo Sefaradí, y lo musulmán tiene presencia propia junto con lo mudéjaro en las salas del Taller del Moro. ¿Debió, ni podía, seguir faltando en Toledo un monumento a la toledana raíz católica de la Historia española? Aquí se reunieron los Concilios que gestaron la unidad moral del pueblo español. En esta peña asentaron en la verdad su fidelidad creadora Recaredo y San Leandro. Desde entonces, esta peña celtibérica ha recibido durante muchos siglos el embate de vientos y de soles. Y ha vencido.

Trazar a vuela pluma las líneas siempre apresuradas de un prólogo es faena que ha de hacerse con el gesto sencillo y con la adecuada brevedad que el caso requiere. Que me valga ahora de aval el ejemplo pródigo, inagotablemente generoso, con que no supo negarse nunca a esta humilde tarea aquel gran toledano de alma, que se llamó en vida y se sigue llamando en la fama, Gregorio Marañón.

Y que me sirvan de disculpa el deber que me impone mi puesto actual de trabajo, y el deseo de corresponder al honor que me hizo con su ruego mi admirada amiga, la directora de este Museo.

Toledo, palacio de Fuensalida, 20 de septiembre de 1969.

FLORENTINO PEREZ-EMBED
Director General de Bellas Artes

INTRODUCCION



Un fruto más de esta solícita dedicación, que la Dirección General de Bellas Artes viene otorgando a la imperial Toledo, es la reciente inauguración del Museo de los Concilios y de la Cultura Visigoda.

Se asienta, como otros museos toledanos, en un bello Monumento Nacional, y esta vez en uno de los más característicos ejemplares de la arquitectura mudéjar religiosa de esta típica escuela toledana. Se trata de la iglesia de San Román, anexionada a la parroquia de Santa Leocadia.

En este nuevo museo volvemos a encontrarnos hermanados en un mismo afán cultural a la Iglesia de Toledo, que tan altos ejemplos viene dándonos en este sentido, y al Estado, concretamente la Dirección General de Bellas Artes. Pero a la inversa de lo que sucede en el museo de Santa Cruz, donde el Hospital sirve de marco con orgullo para ofrecer el tesoro artístico de la Iglesia junto al del Estado, aquí en San Román, es esta iglesia quien se presta para guardar una rica colección de piezas procedentes de museos estatales.

Por medio de ellos podrá conocerse mejor a qué altura llegó y qué importancia debía tener aquella corte visigoda radicada en Toledo en sus manifestaciones artísticas, eclesiásticas y culturales.

El origen y forma legal viene condicionado al Decreto de fecha 24 de abril de 1969, que dada su importancia se transcribe a continuación:

«Decreto 848/1969, de 24 de abril, por el que se crea el Museo de los Concilios y de la Cultura Visigoda, en Toledo.

La época visigoda constituye un estrato básico en la forja del espíritu unitario del pueblo español. Aquel contingente de gentes invasoras, las más cultas de todos los germanos, alcanzó, en contacto con los hispanorromanos, un alto grado de civilización, en la que destacan las vigorosas personalidades de San Ildefonso y San Isidoro de Sevilla, que son figuras cimeras de la historia española, y en especial San Leandro, el gran arzobispo, alma del Concilio Toledano III, celebrado en el año 589, que recibió la abjuración del rey Recaredo, y con ella la conversión de todo el pueblo godo a la verdadera fe. Desde entonces, en toda la península Ibérica fue públicamente confesado el credo de Nicea, aquel otro concilio ecuménico que siglos antes había estado presidido por otro gran prelado español, el cordobés Osio.

En efecto, tras la dominación romana, España recobra bajo la cultura visigoda vida propia. A lo largo de casi tres siglos y conforme a su contextura orgánica y vital, se gestan la sociedad y la monarquía españolas. La epopeya inspira una concepción de la vida y un derecho, cuya herencia regula aún zonas vivas de la intimidad personal de nuestro pueblo.

Los concilios toledanos, que corrientemente se celebraban en el templo dedicado a Santa Leocadia, en Toledo, capital del reino visigótico, constituyen en su momento una forma espléndida de convivencia entre los poderes de la Iglesia y del Estado; pero muy especialmente aquellas magnas asambleas fueron creadoras de una cultura que influyó en los ambientes más selectos de la Europa de la Alta Edad Media.

Existen en España abundantes testimonios históricos y artísticos de una época de tan vigorosa personalidad, que ocupa nuestra historia en el momento crucial del tránsito de la Edad Antigua a la Edad Media. Sin embargo, estos testimonios se hallan diseminados y sin tener hasta ahora manifestación actuante y viva entre la conciencia pública. Por derecho propio es Toledo el lugar indicado para reunirlos y ofrecerlos juntos a la contemplación, el conocimiento y la debida estima del pueblo español.

En su virtud, a propuesta del Ministro de Educación y Ciencia y previa deliberación del Consejo de Ministros en su reunión del día once de abril de mil novecientos sesenta y nueve, DIS-PONGO:

Artículo primero.—Se crea en Toledo, como filial del Museo de Santa Cruz, el "Museo de los Concilios de Toledo y de la Cultura Visigótica", con la misión de exhibir en él cuantos testimonios histórico-artísticos puedan recogerse relativos a dicha cultura y promover los estudios adecuados para el conocimiento de aquel período de nuestra vida colectiva, que fue decisivo en la génesis de la conciencia unitaria del pueblo español.

Artículo segundo.—El Museo, previos los acuerdos que procedan con la Sede Primada de España, será instalado en el antiguo templo de San Román, recientemente restaurado por los servicios técnicos de la Dirección General de Bellas Artes.

Artículo tercero.—Los fondos del Museo se constituirán:

a) Con todas aquellas piezas auténticas que se conservan en Centros del Estado y que en forma reglamentaria se adscriban a este Museo.

b) Con los donativos, legados o depósitos que hagan instituciones o particulares españoles o extranjeros.

c) Con los objetos que se adquirieran por cualquier título con destino a este Museo.

d) Con aquellos documentos o reproducciones que por su calidad y poder evocativo merezcan ser expuestos en este Museo.

Artículo cuarto.—Sin perjuicio de la dependencia orgánica que establecen los artículos primero y quinto del presente Decreto, de la organización y desenvolvimiento de este Centro y de sus actividades científicas y culturales se ocupará un Patronato, compuesto de la siguiente forma:

Presidente honorario: excelentísimo y reverendísimo señor Arzobispo de Toledo, Primado de España.

Presidente: el Director General de Bellas Artes.

Vicepresidente: el Gobernador Civil de Toledo.

Vocales: el Director del Museo Arqueológico Nacional, el Director del Museo Sefardí, el Deán del Cabildo de la Catedral Primada de Toledo, el Director de la Escuela de Estudios Medievales del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, el Director del Instituto Padre Flores de Historia Eclesiástica, el Catedrático de Historia de Arte Medieval en la Universidad de Madrid, el Alcalde de Toledo, el Presidente de la Diputación Provincial de Toledo, seis personalidades relevantes, que nombrará el Ministro de Educación y Ciencia a propuesta de la Dirección General de Bellas Artes; el Director del Museo de Santa Cruz, que lo será también de este Centro filial, actuará como Secretario del Patronato.

Artículo quinto.—El Museo queda integrado desde su creación en el Patronato Nacional de Museos, dependiente de la Dirección General de Bellas Artes.

Artículo sexto.—Por el Ministerio de Educación y Ciencia se dictarán las disposiciones necesarias para la efectividad de este Decreto.

Así lo dispongo por el presente Decreto, dado en Madrid a veinticuatro de abril de mil novecientos sesenta y nueve.—*Francisco Franco*.—El Ministro de Educación y Ciencia: *José Luis Villar Palasí*.»

LA IGLESIA DE SAN ROMAN

Este Museo, como la Catedral, Santa Cruz y Taller del Moro, por su interés artístico, permite estudiarle bajo dos aspectos: el arquitectónico, referente a la iglesia, y el museográfico, por las buenas piezas que encierra.

La iglesia de San Román ya por sí sola merece la atención del investigador y turista que viene a la ciudad.

Su arquitectura y las pinturas que adornan sus muros, no hace muchos años descubiertos y restaurados, constituyen uno de los conjuntos imprescindibles para conocer la historia de la arquitectura mudéjar y de la pintura románica española.

Está situada esta iglesia en una de las partes más altas de Toledo y desde su esbelta torre puede dominarse la ciudad. Limitada por la calle del mismo nombre, y junto al convento de San Pedro Mártir, tiene por frente el de las Cistercienses de San Clemente.

A pesar de la no escasa bibliografía, aún permanecen en la hipótesis sus orígenes. Hay quienes los hacen partir de la época romana, por las bóvedas que sustentan la escalera de la torre. Más partidarios tiene la teoría que la fundamenta de raíz visigoda. Un estudio detallado de la cripta (hoy inaccesible) podría aclarar bastante este problema. Poco nos dicen los capiteles visigodos que sustentan las arcadas de la nave central. Sus distintos

tamaños manifiestan claramente que son reutilizados de monumentos anteriores. Pero de admitir haberse levantado en esa época nada prueba ni dificulta el haber servido de mezquita bajo la dominación árabe. Favorece esta nueva teoría la situación de la torre, que quizás fue exenta, como la de Santiago, y debió unirse posteriormente a la iglesia en la obra de Covarrubias. La orientación no es musulmana, pero esto no significa demasiado si pensamos en su posible existencia anterior. Sabemos documentalmente que la iglesia existía a principios del siglo XII; GONZÁLEZ PALENCIA, en su obra «Los mozárabes de Toledo», cita un documento de 1125 en que se habla de San Román.

Con bastante reserva debe aceptarse la tradicional noticia de que el rey niño Alfonso VIII fue proclamado desde la torre de San Román por el fiel toledano Esteban Illán, que como veremos más tarde fue enterrado en una de las capillas. De ser cierto este hecho, no lo fue en la actual torre, que es de bien entrado el siglo XIII.

Todas estas noticias históricas, más o menos oscuras, nos afirman en la idea de que la consagración de la iglesia en 1221, hecha por el arzobispo D. Rodrigo Jiménez de Rada, ha de referirse forzosamente a una reconstrucción o ampliación de la misma. Para TERRASE se trata del ensanche de una iglesia anterior de una sola nave y de cabecera semicircular levantada en el siglo XII. Con esta fecha de la consagración está relacionada la estructura de la obra actual y las pinturas románicas.

Por sus proporciones y belleza encarna más que ninguna otra iglesia mudéjar los caracteres de esta escuela de Toledo, nutrida sin interrupción de la savia musulmana por sus frecuentes relaciones con la Andalucía arabizada, en contraste con la castellana del Norte, a quien la Reconquista deja aislada tempranamente.

La planta (lám. I) es basilical, de tres naves, con la central más ancha y alta separada de las laterales por tres arcos de herradura

de tipo cordobés. La cabecera presenta un ábside poligonal, probablemente de once lados, como es frecuente en estas iglesias, desfigurado después en parte por la obra del XVI y la unión con la torre. Las naves laterales terminaban en plano, disposición genuina de este mudéjar de Toledo. Las modificaciones posteriores impiden llegar al conocimiento completo de esta parte. Las saeteras del presbiterio demuestran que éste estaba exento, hoy incluido dentro del ámbito de la iglesia, pero antes quizá daban al claustro, embebido en el convento de San Pedro Mártir al levantarse éste en el siglo XVI. La misma carencia de pintura, así como las yeserías de uno de los arcos exteriores del presbiterio, nos dicen que la ampliación de estos ábsides laterales es posterior a la consagración de D. Rodrigo.

El acceso actual lo tiene por el muro de la izquierda o del Evangelio y próximo a la cabecera. Sin embargo, no fue el primitivo, o al menos el único. Cerca de los pies de este muro se conservan las dos quicialeras de otra puerta, como también se refleja en un plano de la iglesia que aparece publicado en un estudio reciente de D. JULIO PORRES MARTÍN-CLETO.

El muro frontero o de la derecha tiene cegada otra puerta pequeña, que en el citado plano dice «porta claustrae». En esta parte el muro se interrumpe por dos capillas, y al final, en los pies, por una habitación que servía de sacristía.

Estos muros son de material pobre, como todo el mudéjar. Se emplea la mampostería entre una o dos hiladas de ladrillo. Estos ladrillos se reservan para recubrir el ábside, los arcos, aberturas y esquinas.

Pero la belleza de este estilo mudéjar, realzado por la pintura, muéstranse mejor en el alzado de la iglesia (lám. II).

Al entrar, la primera sorpresa agradable es deparada por las

arcadas de herradura califal sobre columnas de mármol a través de sencillos cimacios de piedra con moldura de nacela. Van adosados a pilares de ladrillo cuadrados, con un resalte a los lados que llega hasta la armadura.

Estas columnas con fuste liso de mármol, y en algunas añadido, soportan doce capiteles, de los que cinco son visigodos, seis mozárabes del IX y X y uno de tradición bizantina, junto al ábside derecho. La base de esta última columna es parte de un cimacio visigodo decorado con círculos y dentro estrellas. Las restantes son áticas y rectangulares.

Notable y elegante es la arquería alta que corre por encima de los tres arcos de herradura. Separada de éstos por una imposta, a la anchura de cada uno, corresponden tras ventanas semicirculares en la parte superior. Antecedentes de ello los tenemos en el mismo Toledo, en Santa María la Blanca y Santa Eulalia (lámina III).

Las cubiertas son de armadura en madera moderna.

Las combinaciones de arcos de ladrillos, tan del gusto de lo mudéjar, pero aquí con el empleo también de arcos apuntados de herradura y lobulado, las encontramos perfectamente armonizadas en la cabecera.

El ábside central, interiormente, tiene en ambos lados su primer tramo recto dividido verticalmente en dos partes. Una de mampostería, con ventana abocinada y de lóbulos y alfiz arriba, y la siguiente con hueco de medio punto, sobremontado por otra saetera igual a la anterior.

Este tramo del ábside central, modificado por Alonso de Covarrubias, está cubierto por una hermosa cúpula renaciente y constituye una de sus mejores obras de su época madura.

Cuatro grandes arcos soportan el empuje, y se adornan con cabezas de ángeles en los frentes y florones en el intradós los dos del frente. Los laterales cobijan lambrequines dorados y óculos circulares. Los cuatro se apoyan en pilares cuajados de grutescos inferiormente, con dos atlantes con dos escudos las del arco de triunfo y dos cariátides las de más dentro.

En las pechinas representa en notables tallas a David, Isaías, Agar y Abacuc de medio cuerpo, dentro de grandes medallones. Sobre éstos, una saliente cornisa ornada de guirnaldas da paso a la cúpula de casetones. Bustos de hombre y mujer, dispuestos alternativamente, ocupan la primera fila de los mismos. La segunda y tercera son rosetas, y la última una elegante serie de querubines. Y en el centro un florón dorado (lám. IV).

En el arco toral, por su frente, vemos una cabeza de león con argolla sosteniendo una cartela, que en letras capitales dice: «Sapientia edificavit sibi Domu».

El tramo rectangular siguiente lo cubre Covarrubias con una bóveda de medio cañón adornada de casetones, interrumpidas por dos ventanas rectangulares. El extremo final del ábside, con otra de crucería.

Bella reforma del XVI, que a pesar de la diferencia estructural de sus estilos logra realzar el más antiguo.

El exterior de este ábside central tiene, sobre zócalos de mampostería, arcadas de ladrillos superpuestas, las típicas de este mu-
déjar toledano del XIII.

Hoy, no perfectamente simétrica, su decoración es la siguiente: En el muro izquierdo, tres zonas horizontales de arcos ciegos, separados por dientes de sierra. En la inferior, los dos primeros son de medio punto, con jambas muy alargadas; y el espacio siguiente, correspondiente a otros dos, está ocupado por uno

solo, también de medio punto, y cuyo intradós, adornado con yesería a base de rosetas dentro de red de círculos, y el festón del borde son de fines del XIV. Una muestra más de una reforma ulterior a la erección de la iglesia. Las otras dos series de arcos ciegos tienen cuatro arcos de herradura y apuntados dentro de alfiz.

Por la derecha, el exterior del ábside, tiene los cuatro arcos de medio punto correspondientes a la primera zona del izquierdo. La segunda, los cuatro apuntados, pero el más cercano al ábside deformado por la ménsula gótica. La tercera serie de arcos ciegos está en este lado suprimida por el arco de descarga de la bóveda, del siglo XVI. El exterior más próximo a la cabecera es interesante porque dice cómo fue ésta antes de unirse a la torre. La zona baja, y sobrepasando la línea de impostas, tiene un arco de medio punto y doblado, y arriba otro de herradura apuntado dentro de lóbulos. A continuación, y separados por impostas, abajo un arco y parte de otro de medio punto y arriba el apuntado dentro de lóbulos.

El ingreso a los ábsides laterales se efectúa a través de un esbelto arco de herradura sobre nacela, cuyo entronque, en el izquierdo, con el muro, y cortando uno de los arcos lobulados, nos dicen que este cerramiento de la cabecera se llevó a cabo posteriormente, aunque no mucho después, porque el frente se ve adornado con las mismas pinturas de la primera mitad del XIII.

La cabecera del ábside de la izquierda es plana y su muro se interrumpe por un gran arco de herradura de ladrillo, cegado, y encima una ventana con arco de cinco lóbulos.

En el muro izquierdo se abre un arco semicircular y otro de once lóbulos y parte de otro idéntico que se inició en la nave. Encima, una ventana semejante a la del frente, de cinco lóbulos también.

El ábside derecho se prolonga más, llega hasta el acceso a la torre. Su forma en planta nos recuerda, tal como está hoy, al principio de una girola. Su cubierta es una bóveda de arista del XVI apoyada en ménsulas góticas de fines del XV por el lado del ábside central. El muro derecho liso, y posterior, sigue la línea paralela al izquierdo, con dos ventanas superiormente.

Los muros de las tres naves tienen corrido a lo largo un zócalo de mampuesto, como hemos visto en los ábsides, y sobre él se desarrollan las escenas pintadas.

El muro izquierdo o del Evangelio sólo se interrumpe por el arco de medio punto peraltado de la puerta y otro semejante del acceso que tuvo junto a los pies, hoy en sentido oblicuo y cerrado. Como recuerdo quedan *in situ* dos machinales del XIII.

El muro de los pies, y en el centro, un nicho guarnecido de yesería con recuadro de red romboidal y albanegas con piña sobre fondo azulado.

Sobre este nicho se abre una ventana saetera rematada en herradura apuntada, inscrita en otro de siete lóbulos. Más arriba, una sencilla, grande y rectangular, y a los lados, otras de herradura apuntada. Todavía, junto al artesonado, una sencilla ventana rectangular (lám. V).

El muro de los pies correspondiente a la nave derecha está perforado por ventana lobulada y arco de herradura, para comunicarnos con una pequeña habitación-sacristía, cubierta de armadura gótico-mudéjar, ya del XVI, y decorada en uno de sus muros con hornacina avenerada y restos de pintura de esta misma época.

Siguiendo el muro de la mano derecha, por medio de un arco rebajado posterior entramos en una capilla en cuyo frente hay dos nichos de arco semicircular. De estos dos, el izquierdo conserva un sepulcro que con bastante verosimilitud parece ser el

de Esteban Illán, y la época de su estilo no lo desmiente. Entre esta capilla y la siguiente, otra ventana de arco agudo de herradura dentro de lóbulos, como es costumbre, y con derrame a la citada capilla. La siguiente, de menor tamaño, tiene su ingreso por doble hueco: un arco de herradura sobre imposta de nacela y otro apuntado de once lóbulos. El intradós de este último se adorna con yeserías, de las que se conservan a los lados dos trozos con motivos de lazos. Por último, junto al ábside, una puercecita cegada y de medio punto, la del claustro, hoy desaparecida.

La torre campanario es de planta cuadrada, con base de sillería y una alta zona de mampuesto con verdugadas y esquinales de ladrillo. Sobre ella, el cuerpo de ventanas en tres zonas. La primera presenta dos grandes huecos de arco de herradura inscritos en nueve lóbulos. El segundo es una serie de cinco arquillos apuntados de lóbulos ciegos sobre columnillas, algunas recubiertas de cerámica. El tercero y último tiene en cada frente tres ventanas: la del centro, de lóbulos apuntados, y las laterales, de herradura. Superiormente termina la torre en un alero con moldurones de ladrillo (lám. VI).

Su estructura interna se divide en tres pisos: los dos más bajos cubiertos con bóvedas de medio cañón y el tercero, el de las campanas, tiene un pilar cruciforme, alrededor del cual se desarrolla la escalera sobre bovedillas también de medio cañón.

Esta torre es una de las más características del mudéjar indígena. Exenta y unida posteriormente, está colocada en la cabecera y es de construcción posterior al cuerpo de la iglesia y muy semejante a la de Santo Tomás. De finales del XIII o principios del XIV.

LAS PINTURAS ROMANICAS

Si el interés arquitectónico de la iglesia de San Román es grande, como se ha visto, el conjunto pictórico que se desarrolla a través de los muros atrae todavía más fuertemente la atención. Solamente la contemplación del mismo merece su visita.

Avalora la importancia de estas pinturas la escasez existente todavía en Castilla. Son hermanas menores de las de San Baudilio y Maderuelo.

Su descubrimiento afloró en la restauración que en la iglesia se llevó a cabo hacia los años cuarenta.

Con seguridad no será San Román la única iglesia de Toledo que fue vestida de este modo. El Cristo de la Luz lo demuestra, y es probable que algunas más, bajo sus enlucidos, guarden agradables sorpresas. Al menos, restos aparecen con frecuencia en interiores y claustros de conventos. En estos momentos, expertos del Instituto Central de Restauración trabajan por develar las del «Patio mudéjar» del Convento de Concepcionistas Franciscanas.

Este conjunto de San Román, de origen románico y tradición árabe, y que representa en uno de los intradoses a San Bernardo, debió de pintarse en el primer tercio del siglo XIII. La canonización del santo en 1174 nos da una fecha remota.

Pintadas al fresco, son análogas a las que por entonces se hacían en España. Su entronque más fuerte, sin embargo, por su libertad y naturalismo, es con las castellanas. Pero como sucede en otras manifestaciones artísticas, la influencia árabe les da una configuración especial y logra formarse una escuela de Toledo, con caracteres distintivos.

Estas influencias propias tienen raíz califal, perviven en la mudéjar, conviven con los cristianos y se manifiestan abundantemente en los motivos ornamentales.

Los antecedentes de estas pinturas de dibujo seguro, colores planos (rojo, amarillo, azul, verde y negro), figuras monumentales y detalles naturalistas han de buscarse en nuestras miniaturas, pasando por las románicas castellanas del XII, para finalizar en estas de Toledo, ya del XIII.

Conocidas con muchos años de antelación las del Cristo de la Luz y comparadas unas con otras nos encontramos tantas semejanzas que parece verosímil la intervención del mismo taller en unas y otras, sobre todo en los elementos decorativos de origen árabe: roleos, inscripciones y ornamentos del fondo.

Pero no sólo el estilo del maestro del Cristo de la Luz influye en estas pinturas. Examinadas detenidamente vemos la intervención de otro artista cristiano, además del pintor mudéjar, conocedor y continuador de una escuela poco conocida.

Este último despliega su imaginación en el exorno de los arcos de herradura y enmarque de las ventanas. Profusamente combina el ataurique califal, lazo, caracteres árabes cursivos, con los dientes de sierra o los meandros de origen romano.

Las pilastras que separan los arcos nos ofrecen ancha zona de roleos con palma semejante a la piña, sobre fondo ocre rojo, como es frecuente. Las dovelas están señaladas alternativamente

por fino ataurique. Recuadra el alfiz por doble lazo blanco anudado a intervalos. Las albanegas están marcadas por greca de bodoque blanco en reserva (lám. VII).

La zona que separa a los arcos de la galería alta de ventanas tiene una serie estrecha de dientes de sierra en azul, verde, rojo y amarillo, y otra más ancha de meandros en rojo, azul y amarillo.

Rodea y cerca a las ventanas de la galería elegante leyenda musulmana sobre azul de fondo, como en todos, y el intradós con roleos vegetales.

En las enjutas de estas ventanas y sobre rojo coloca a unas aves o pájaros con alas explayadas. De frente, en las centrales y de perfil en los extremos, semejando al pavo real, que posteriormente veremos en el arco de yeso del rey don Pedro.

La escocia con epigrafía gótica; las albanegas, donde figuran una serie de profetas, y el intradós para santos son los únicos espacios libres para el maestro cristiano en estas arquerías.

Otro campo destinado al pintor morisco es la decoración de las ventanas abiertas en los muros.

Unas son de herradura apuntada y otras tienen esta herradura inscrita en una serie de lóbulos. Los dos tipos se encuadran en zona epigráfica cursiva árabe sobre azul. El trasdós se rodea con la greca de bodoque blanco, que suele enlazarse por medio de un nudo con el alfiz y rellena las albanegas de fino ataurique musulmán. Los arcos descansan en imposta de nacela de imaginaria mampostería, idéntica a la del fuste, pero de distinto colorido. Entre ellos a veces pinta un estilizado capitel corintio de dos o tres filas de pencas carnosas (lám. VIII).

De las dos tendencias que parecen distinguirse entre los maes-

tros románicos, uno, de manera más arcaica, de figuras frontales, hieráticas y alargadas, tiene a su cargo las parejas de santos y obispos de estilo solemne. Los representa bendiciendo y con báculo, y a los obispos de la Sede Primada también con mitra. En los tejidos de sus casullas se muestra naturalista e influido por el arte morisco. Con pequeñas variantes, la decoración es a base de elementos geométricos, con estrellas o florecillas dentro (lám. IX).

También pudiera ser de su mano la serie de profetas, emparejados y afrontados en las albanegas de los arcos califales. Todos están situados de tres cuartos y portan un rollo desplegado en el que se leen sus nombres. De algo más de media figura. Generalmente, el color del manto y túnica, distinto, suele disponerse a la inversa en cada pareja. Detalle que se observa en otras muchas figuras simétricas.

Lo que es notable es la frecuencia con que son representados los ángeles, remedo de sus orígenes en las miniaturas de las biblias mozárabes.

Los ángeles de las saeteras del presbiterio, destacando sobre fondo rojo sus amplias vestiduras blancas y alas desplegadas, quizá pueden atribuirse a este artista, más alguna que otra figura de los muros.

Hay todavía otra serie de pinturas, y aún más interesantes, que por su estilo, tan distinto del anterior, no parece puedan proceder del mismo artista.

Busca más la expresión que la corrección de las formas, más naturalista y movida. Pueden atribuírsele las grandes composiciones formando escena en los muros, tales como el Paraíso de los pies de la nave central, Dios y Eva, la Resurrección de los muertos, los Evangelistas y unos ángeles junto al sepulcro.

Es curiosa la manera de concebir los árboles, con tronco y ramas rojas formando red, a los que se les adosa hojas verdes. Las túnicas, grandes, envolventes, con plegado de recuerdos clásicos. Muy aficionado a plasmar figuras angélicas, con alas grandes desplegadas y expresivas. Están pintadas en diversas tonalidades.

Las reformas sucesivas, desgraciadamente, no han respetado las bellas pinturas, y de ahí que algunas escenas estén mutiladas. El enlucido posterior hizo desaparecer escenas enteras. Sin embargo, lo que resta supone un conjunto iconográfico muy rico.

Veamos su distribución iniciando el recorrido por la nave lateral derecha, antigua de la Epístola.

Nave de la derecha o de la Epístola:

Sobre el arco de tránsito al ábside, y dividida en dos zonas, como el de la izquierda, la superior nos ofrece una curiosa y expresiva representación de los Evangelistas. Tres ocupan el frente y el cuarto, que es San Juan, por falta de espacio está en el muro contiguo.

Los cuatro situados bajo doble arco. Mayor el de la izquierda, para cobijar la figura, y otro menor para el atril de patas salomónicas sobre el que están escribiendo en un rollo desplegado. Son ángeles con alas desplegadas de tonos rojizos y visten túnica y manto de distinto color, contrastando. La cabeza, simbólica, se dirige al lado opuesto, es decir, mira al presbiterio. El primero, San Marcos, con cabeza de león; sigue San Mateo, con rostro de ángel; después San Lucas, de toro, y por último el águila de San Juan (lám. X).

En la zona inferior, en las enjutas del arco, tres obispos. En la de la izquierda, San Eugenio y San Isidoro, y en la derecha, San Gregorio.

Vestidos con los ornamentos sacerdotales, rojos para el primero y amarillo para los otros dos, presentan la misma actitud que las parejas de santos de los arcos de las naves. Estos, sin embargo, se tocan con pequeñas mitras.

En el intradós, y con dalmáticas, los diáconos San Esteban y San Lorenzo. En lugar del báculo llevan en la mano un libro.

En el muro y debajo de San Juan hay un recuadro semejante, con atril del mismo estilo y parte de una figura distinta a los Evangelistas. Hacia el centro, una ingenua resurrección de los muertos llena de expresividad.

Arriba, tres grandes ángeles volando con las alas extendidas y el ropaje muy movido por el viento.

El de la izquierda, de rojo, toca una trompeta; pero el central, de blanco, y el de la derecha, también de rojo, dirigen sus manos implorantes hacia este lado, que bien pudiera ser hacia el Redentor, que se levanta de uno de los sepulcros de mayor tamaño.

En esta parte terrestre se alinean los sarcófagos, de derecha a izquierda, pintados en tonos aceitunados, rojos, grises y amarillos. Lisos o de mampostería cuidada. Unos se incorporan, otros yacentes, con las losas a medio levantar (lám. XI).

La ventana que separa la Resurrección de los muertos de la escena siguiente presenta restos de pintura debajo de la decoración árabe.

Esta escena de la derecha está casi totalmente perdida. En el centro, una figura que parece femenina, con manto rojo y una flor en la mano. Más arriba, a la izquierda, parece distinguirse parte de otra con las manos en el pecho, abajo un pie grande y a la derecha una cabeza de ángel.

Bordeando inferiormente esta desconocida escena, una ancha greca con doble inscripción gótica en dos tamaños distintos.

El muro de los pies está mejor conservado. A pesar del arco de herradura abierto en fecha posterior, sabemos que inferiormente se dispuso el pecado original. A la derecha queda Eva pundonorosa, el árbol semejante al del Paraíso, pero con unas alargadas y carnosas hojas rodeando el tronco, y Dios en figura del Hijo bondadoso vestido de verde y rojo.

En la greca de abajo dice EDEM en caracteres góticos.

Arriba y al lado de la ventana de herradura aguda y lobulada, dos reyes con corona. Contraponen el color de sus ropajes y la disposición de las manos. Portan un libro y levantan la otra mano como señalando con el índice hacia arriba.

Por esta nave se tiene el acceso a las dos capillas. En el frente del nicho de Estebán Illán, restos de una Pentecostés debajo de baldaquino renacentista.

En la sacristía, a la que da paso el arco de herradura, hay restos de un retablo gótico pintado en azul y amarillo en el lado de la hornacina renaciente.

Junto al techo, una inscripción con invocaciones de la letanía.

Nave central:

En el presbiterio, como ya se dijo, en el abocinamiento de las cuatro saeteras, ocho ángeles blancos envueltos en amplia túnica y con las alas desplegadas hacen ademán de vuelo, resaltando sobre el fondo rojo. El exterior de sus ventanas se complementa con la leyenda árabe, el ataurique, línea de bodoques y alter-

nancia de dovelas en los lóbulos, e imitación de imposta, capitel y fuste, que ha de repetirse tantas veces.

En la nave, el efecto que produce esta ornamentación mudéjar es sorprendente.

Los recuerdos califales y clásicos armonizan de tal modo que hacen de esta iglesia una de las más interesantes de esta época.

La decoración de las pilastras, ininterrumpida hasta las armaduras, divide las arcadas en tres tramos. Una imposta de meandros y dientes de sierra separa la galería de ventanas de los arcos. En éstos se combina el lazo, la greca de bodeques y el ataurique con la leyenda gótica y los profetas. En las ventanas, la leyenda árabe, el ataurique y las aves.

La serie de profetas se inicia en esta nave. Los llamados Mayores en lugares destacados: Isaías y Jeremías de figura entera, majestuosa y algo achaparrada en el muro de los pies, junto a las dos ventanas de en medio, y Ezequiel y Daniel en las albanegas de los grandes arcos más próximos al presbiterio. Estos últimos de algo más de media figura, como todos los restantes.

Son identificables en sus leyendas, además, Joel y Jonás en la arcada izquierda y Zacarías y Abacuc en la de la derecha.

En el intradós de estos arcos de separación con la nave derecha es donde tenemos en parejas a los Santos Padres, Abades y Fundadores, bendiciendo y con báculo y casulla.

San Bernardo y San Benito, San Martín y San Nicolás, y San Ambrosio y San Leandro (lám. XII).

El muro de los pies presenta su ornamentación en varias zonas.

A los lados de una primitiva ventana del mismo estilo que la in-

ferior se ve un simbolismo extraño. Es un busto de mayor tamaño que el resto de las figuras. De él parten, como si fueran alas, dos ángeles tocando trompetas. El de la izquierda de la ventana, en azul fuerte, y el compañero, en granate.

En la zona siguiente, dos ventanas con decoración morisca, y en los extremos laterales, Isaías y Jeremías, ya citados.

Por último, el artista nos ofrece la composición más graciosa del conjunto: la del Paraíso.

Delante de un fondo de jardín con árboles estilizados sitúa seis personajes a cada uno de los lados de la ventana mudéjar. Están sentados en sillas amarillas, su mantos son de diversas tonalidades y parecen dialogar. Quizás representen a los Apóstoles.

Más abajo, otra serie también isocéfala de doce varones vestidos de blanco, sentados en sillas rojas y con las manos escondidas debajo del manto. Los cuatro centrales sólo conservan la cabeza, ya que el nicho de yesería ha ocupado el resto. Tal vez quieren ser los ancianos de las doce tribus de Israel.

Como es habitual, una zona de inscripción gótica lo separa del zócalo.

Nave de la izquierda:

Es la más castigada de las tres. Los arcos en sus dovelas o intradoses no conservan más que ese ocre rojizo de que tanto gustan para los fondos. Solamente una pilastra junto a los pies ha salvado el jugoso ataurique de roleos y piña central. Santos y profetas han desaparecido.

El arco de ingreso al ábside se bordea por doble línea roja, que cruzándose en la clave se prolonga, delimitando las escenas.

La superior nos ofrece una representación que debe referirse al Santo Entierro. Cinco ángeles de rojo y crudo, tristes, rodean el sepulcro y dos de ellos parecen sujetar la losa. A la izquierda, una puerta del sepulcro.

A la altura del arco y a la derecha, una figura de pie con manto azul.

Probablemente habría otras dos más, al igual que en el arco del ábside derecho.

Ya en el muro, y sobre la puerta, un majestuoso Pantocrator vestido de blanco y bendiciendo. Se sienta en sillas de patas salomónicas y va encerrado en mandorla. Por fuera, en los cuatro ángulos, medias figuras de Evangelistas, de los que sólo se conservan los dos inferiores, con cabeza de águila y de buey. En las albanegas, ataurique, y en el intradós, círculos con flor dentro (lám. XIII).

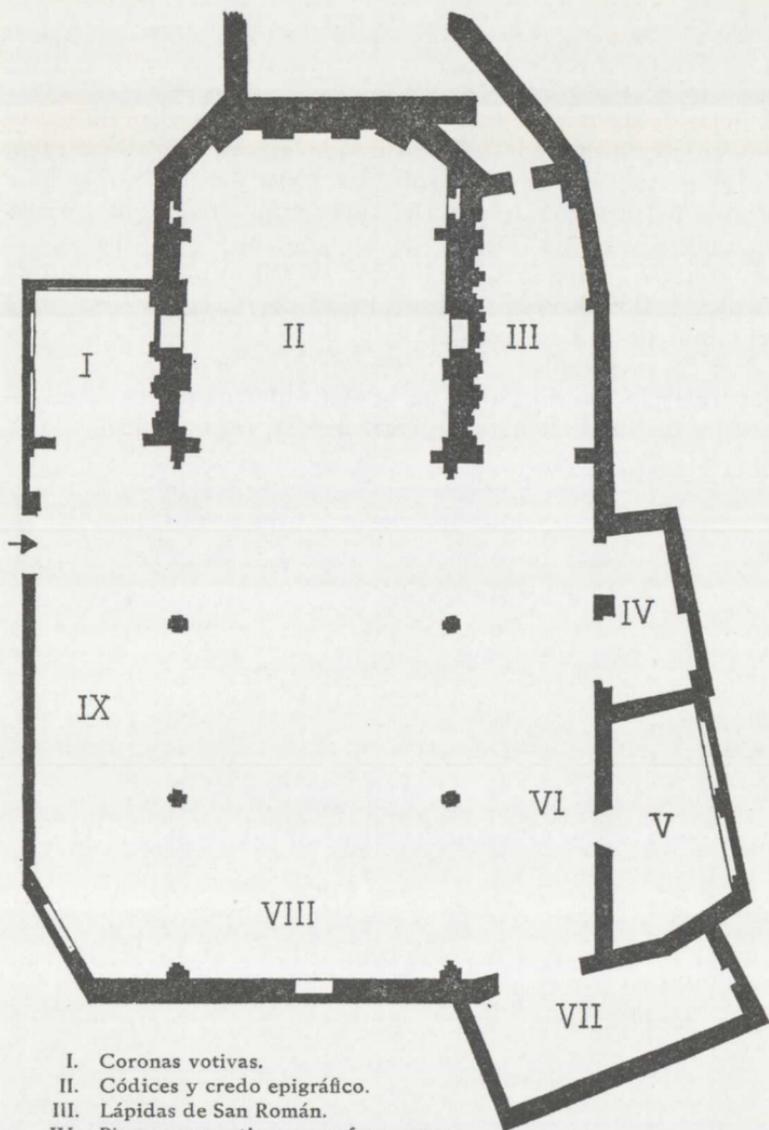
Semejante disposición tenía el otro acceso situado en el muro oblicuo y hoy cegado. El tímpano muestra a dos ángeles arrodillados y contrapuestos. Visten de blanco y rojo y en sus manos portan incensarios. El intradós conserva los roleos y la palmeta. Rodeaban el arco una serie de figuras hoy desaparecidas.

En el espacio entre ambas puertas debía haber un retablo, por el enmarque que resta.

Siglos más tarde, a finales del xv o ya del xvi, se representó el monumental San Cristóbal según costumbre. Con el Divino Niño sobre el hombro atraviesa el río caminando hacia la izquierda. Es curiosa la copa del árbol con que remata el palo del santo. Una leyenda gótica bordea el rectángulo y éste rompe la línea de toda la serie inferiormente, bajando dos tramos del zócalo de mampostería.

El muro de los pies de esta nave ofrece a nuestra vista un pasaje bíblico incompleto por la abertura de la ventana rectangular. Un gran dragón, hacia la izquierda, lleva clavado en la boca un palo o lanza que debe portar una figura situada más arriba, truncada por medio. Debajo del dragón, un ángel blanco con alas rojizas. El fondo de la escena se rellena con los mismos círculos y flor dentro que presenta el del sacerdote con maza del Cristo de la Luz (lám. XIV).

Finalizada la descripción de la iglesia y de sus pinturas, iniciamos las de su contenido, de gran interés arqueológico.



- I. Coronas votivas.
- II. Códices y credo epigráfico.
- III. Lápidas de San Román.
- IV. Piezas con motivos poco frecuentes.
- V. Epigrafía.
- VI. Motivos de decoración propios de la escuela toledana.
- VII. Cimacios, tenantes, capiteles y pilastras.
- VIII. Hornacinas y canceles.
- IX. Cruces, estrellas y roleos.
- VI y IX. Ajuar de Carpio de Tajo.

COLECCIONES

Dentro de este valioso marco artístico y realzando su interés ha sido instalada una rica colección de piezas visigodas y códices pertenecientes a la cultura de los Concilios.

En los zócalos de los muros y en las vitrinas se exponen elementos arquitectónicos procedentes del Museo de Santa Cruz hallados la mayor parte en el propio Toledo, restos de las hermosas edificaciones civiles y religiosas que fueron levantadas en la capital a partir del último tercio del siglo VI.

Depositado generosamente por el Museo Arqueológico Nacional, muéstrase en las vitrinas el ajuar de las tumbas aparecidas en el Carpio de Tajo.

Abside izquierdo:

Vitrina I:

Conocidas son las vicisitudes del hermoso hallazgo de orfebrería aparecido en Guarrazar en 1859. La ignorancia de los descubridores privó a España de buena parte del tesoro. El lote mayor perteneció al Museo de Cluny, de París, durante muchos años; otro ingresó en la Biblioteca del Palacio Real, y el menor fue adquirido para el Museo Arqueológico Nacional. En 1943, y por

canje de obras de arte entre los Gobiernos de España y Francia, fueron recuperadas seis coronas, y entre éstas la pieza más importante del tesoro, la corona de Recesvinto. Están depositadas en el Museo Arqueológico Nacional.

Las que se muestran en esta vitrina son reproducciones en oro y pedrería de estas últimas coronas hechas por el orfebre Sr. Marmolejo.

N.º 1.—Corona votiva de Recesvinto. De ancho aro con pedrería entre palmeta degenerada. Al borde superior e inferior, estrecha greca alveolada de círculos secantes. Cuelgan veintitrés letras formando la palabra RECCESVINTHUS REX OFFERET. La corona pende de cuatro cadenas de cinco eslabones en forma de hoja o corazón calado y de la unión cuelga rica cruz de perlas y piedras. Alto total, 0,865; diámetro, 0,215; alto cruz, 0,155; ancho, 0,07 m.

N.º 2 al 4.—Tres coronas votivas decoradas a base de enrejado de elementos alargados y redondos con piedras en cápsula. De las tres cuelga una cruz con pedrería en ambas superficies en las dos primeras, y sólo por el frente anterior en la tercera. Por arriba las dos primeras unen sus cadenas por doble azucena. Altos, 0,63 y 0,43; diámetros, 0,13 y 0,14 m.

N.º 5.—Sencilla corona con aro decorado con flor de ocho pétalos alternando con otra de cuatro dentro de círculos y limitada por dos estrechas grecas de roleos. Cuelgan seis piedras verdes. Alto, 0,215; diámetro, 0,125 m.

N.º 6.—Idem con aro decorado con círculos tangentes y dentro de cada uno incrustrada una piedra, entre dos grecas de líneas curvas dispuestas horizontalmente. Cuelgan una serie de piedras ovaladas. Alto, 0,25; diámetro, 0,13 m.

Presbiterio:

Las vitrinas se han reservado para ofrecer una pequeña muestra de aquella cultura que dimana de los diecisiete concilios toledanos. Los escritos de las grandes figuras que los presiden van a servir de fuentes históricas durante siglos. Unos fragmentos de un credo en versión hispánica, esculpido en piedra, y que debió figurar en la propia basílica de Santa Leocadia, preside en la vitrina central. Códices en pergamino escritos en letra visigoda y otros del XVIII recogen parte del legado que hemos recibido de esta cultura.

No obstante, para facilitar la visita se inicia la descripción de su contenido por el retablo mayor de la iglesia.

N.º 7.—Retablo en madera estofada. Ocupa todo el frente y compónese de tres calles, más alta la central. Entre ésta y las laterales, otras más estrechas con ocho profetas y santos entre columnas. Horizontalmente tiene tres cuerpos, más el Calvario y coronamiento. De abajo arriba se desarrolla la vida del Señor en bellas tallas y delicados relieves de estilo berruguetesco.

En el primer cuerpo se emplea el orden dórico en columnas y friso, con triglifos y metopas de querubines. En el centro estuvo el Sagrario, y a la izquierda el donante de rodillas, vestido con armadura del XVI, protegido por San Jerónimo, según RAMÍREZ DE ARELLANO, D. Hernando Niño. A la derecha, la esposa, acompañada de San Juan Bautista.

En el cuerpo siguiente, de orden jónico, en el centro una talla de San Román de otra mano y la Anunciación y Nacimiento a los lados.

El tercer cuerpo, corintio, con delicado friso, nos ofrece en el centro el Abrazo en la Puerta Dorada, la Flagelación a la izquierda y Piedad a la derecha. Por último, en la calle central,

el Calvario entre columnas corintias, y como remate de las dos calles laterales, un escudo con campo de lises y otro con bandas horizontales, emblema de los donantes probablemente. Sobre el Calvario, frontón triangular con el Padre Eterno de media figura.

Bordean los costados dos grandes columnas jónicas con fuste dividido en tres partes: la inferior lisa y las dos siguientes estriadas y los tres con relieves renacentistas. Sobre ellas, otra más pequeña, dórica, del mismo estilo. Por fuera, en el guardapolvo, otras seis figuras de profetas y santos.

Inferiormente, un rebanco con los cuatro Evangelistas dentro de medallones elípticos y circulares.

Obra del siglo xvi, de Velasco, discípulo de Berrugete (lámina XV).

En el lado izquierdo del ábside central:

Vitrina II:

N.º 8.—SS. PP. Toledanos, obra del Cardenal Lorenzana, impresa en Madrid, en Ibarra, en 1782-1793. 3 vols. 0,36 m. De la Biblioteca Pública de Toledo.

N.º 9.—Concilios y Padres Toledanos. Manuscrito en papel. Siglo xviii. De la Biblioteca Pública de Toledo.

Vitrina III (lám. XVI):

N.º 10.—Seis folios en pergamino de un Evangelio escrito en letra visigoda con anotaciones en los márgenes. Siglo ix. Propiedad de Santa Justa y Rufina de Toledo. Alto, 0,25; ancho, 0,18 m.

N.º 11.—Un folio también en pergamino y escrito en caracteres visigodos, cuyo texto incluye una parte del himno de San Cucufate, y otra del de las Santas Justa y Rufina. Siglos VIII-IX. De la Parroquia de Santa Justa y Rufina. Alto, 0,355; ancho, 0,16 m.

N.º 12.—Fotografía de un folio del Códice, Colección de los Concilios celebrados en Toledo, escrito en latín y en caracteres visigodos el año 1034. Títulos en rojo; en negro y rojo. 315 folios. Alto, 0,42; ancho, 0,34 m. De la Catedral Primada.

En el centro:

Vitrina IV:

N.º 13.—Dos fragmentos en piedra caliza del Credo de la Misa en versión hispánica, cuyo texto es el siguiente:

CREDO IN DEUM PATREM OMNIPOTENTEM
ET IN IHESUM CHRISTUM FILIUM EIUS UNICUM
DEUM ET DOMINUM NOSTRUM
QUI NATUS EST DE SPIRITU SANCTO ET MARIA VIRGINE
PASSUS SUB PONTIO PILATO CRUCIFIXUS ET SEPULTUS
DESCENDIT AD INFERNA
TERTIA DIE RESURREXIT VIVUS A MORTUIS
ASCENDIT IN CELOS SEDET AD DEXTERAM DEI PATRIS
OMNIPOTENTIS
INDE VENTURUS IUDICARE VIVOS ET MORTUOS
CREDO IN SANCTUM SPIRITUM
SANCTAM ECCLESIAM CATHOLICAM
REMISSIONEM OMNIUM PECCATORUM
CARNIS RESURRECTIONEM ET VITAM ETERNAM AMEN

del que sólo se conserva la parte señalada. La mayor parte del fragmento inferior está ocupada por una ancha orla, que debió

enmarcar toda la inscripción y tiene como motivo de decoración dos tiras imbricadas flanqueando grandes hojas y veneras. Procedente sin duda de la basílica de Santa Leocadia, apareció a unos metros de la misma en el 1956. Siglo VII. Alto, 0,26; ancho, 0,20, y profundidad, 0,18 m., y alto, 0,24; ancho, 0,23, y profundidad, 0,19 m. (lám. XVII).

En el lado derecho del ábside central:

Vitrina V:

N.º 14.—Folios del 8 al 21 de un Misal mozárabe, escrito en letra visigoda y con texto a dos columnas. Títulos en rojo y verde. Siglos VII-IX. Pergamino. De Santa Justa y Rufina. Alto, 0,33; ancho, 0,23 m.

N.º 15.—Codex Miscelaneus escrito en letra visigoda y títulos en rojo. Comprende 32 folios con cubierta de piel. De la Biblioteca Pública de Toledo. Alto, 0,19; ancho, 0,135 m.

N.º 16.—Fotografía de un folio de la hermosa Biblia Latina manuscrita en caracteres visigodos, con el texto a dos columnas e iniciales en rojo y azul. Anotaciones en el margen dentro de línea roja. Comprende 144 folios. Siglo X. De la Catedral Primada. Alto, 0,415; ancho, 0,30 m.

Vitrina VI:

N.º 17.—Facsímil del Antifonario mozárabe visigótico de la Catedral de León. Edición del texto, notas e índices, por don Luis Broun y doctor José Vives. Dos volúmenes. Alto, 0,355; ancho, 0,265 y 0,255; profundidad, 0,18 m.

N.º 18.—Adiciones añadidas a la edición de los Padres Tole-
danos, del Cardenal Lorenzana. Papel y letra del siglo XVIII.

382 folios. Alto, 0,32; ancho, 0,21 m. De la Biblioteca Pública de Toledo.

En el ábside de la derecha:

En esta parte se han trasladado las lápidas mejores, que estaban repartidas por la Iglesia, así como su pila bautismal.

N.º 19.—Pila bautismal de piedra arenisca, adornada exteriormente con gallones bajo arcos. Por arriba, leyenda en caracteres góticos. El pie tiene la forma de capitel de bolas de la época de los Reyes Católicos. Siglo xv. Alto, 0,95; diámetro máximo, 0,985 m. El lugar primitivo de la pila fue en los pies de la nave izquierda.

N.º 20.—En el frente, a la izquierda de la puerta de la torre, se ha adosado una hermosa lápida sepulcral en pizarra. En bajorrelieve está esculpida la figura de un caballero con mecenas y vestido de amplio hábito formando grandes pliegues, que dejan asomar los pies. Lleva las manos juntas y sobre el hombro derecho apoya una maza. Alrededor, leyenda gótica en mal estado de conservación. Segunda mitad del xiv. Alto, 1,84; ancho, 0,72; profundidad, 0,125 m.

N.º 21.—A la derecha, ídem, ídem, con efigie yacente de Doña Leonor Fernandes Nuño, vestida con amplia túnica y cubierta con manto y tocas. La leyenda gótica del borde, incompleta. También de San Román y de fines del xiv. Alto, 1,965; ancho, 0,745 m.

N.º 22.—En el muro derecho del ábside. Inscripción en letra capital sobre pizarra gris referente a las fundaciones benéficas hechas por D. Alonso de Madrid y Herrera en 1581.

N.º 23.—Frontal y enterramiento a la vez, en pizarra negra.

Sus bordes son ancha greca de motivos renacientes en relieve, cuyas esquinas ostentan un escudo partido con castillos y leones, y el centro, interrumpido por elipse con I H S. El interior, ocupado por una gran cartela que encierra a su vez larga inscripción en letra capital alusiva al enterramiento de Alonso Torres y su mujer, Isabel de León. 1610. Estaba a los pies de la Iglesia. Alto, 1,125; ancho, 2,040; profundidad, 0,185 m.

N.º 24.—Lápida de piedra perteneciente a Diego de Santa Catalina, según reza la leyenda de alrededor, en caracteres góticos. El interior, relleno de tres escudos colocados verticalmente, y cuyos campos ostentan la rueda de rayos dentados de Santa Catalina. Siglo XIV. Alto, 1,66; ancho, 0,70 m. De San Román.

N.º 25.—Lápida sepulcral de piedra rellena de follaje de cardos en relieve, y en medio, un escudo que ostenta en el campo un árbol. Por fuera, otra zona de tallos de vid con algunas hojas. Tiene la fecha de MCCCC. Alto, 2,02; ancho, 1,02 m. De San Román.

En los muros de las tres naves y capillas se expone la rica colección arqueológica del Museo de Toledo, del que éste de la Cultura Visigoda es filial.

Restos arquitectónicos con caracteres propios de este foco cultural que se forma en Toledo. Ellos nos dicen de la grandeza que hubieron de alcanzar las edificaciones civiles y religiosas levantadas durante la segunda mitad del siglo VI, VII y primeros años del VIII, por los magnates y reyes visigodos. Sin duda, esta escuela toledana que nace bajo los influjos de la emeritense, y que a su vez habría de tener repercusión grande en Castilla la Vieja e incluso en los restantes centros de España, no carecería de construcciones monumentales de gran interés, destruidas por la invasión musulmana.

Para su mejor estudio se ofrecen a la vista, sumariamente clasificadas, en la primera capilla, piezas de decoración poco

frecuente, dos, iconográficas, en la segunda, la epigrafía. Los muros de la nave izquierda nos muestran en fragmentos de frisos, impostas y cimacios, la decoración tan del gusto de esta escuela, a base de círculos secantes y tangentes trabajados a fuerte bisel. La sala del fondo alberga una variada serie de pequeños cimacios con sus típicos trifolios, capiteles y pilastras, también con caracteres distintivos. La nave central está dedicada a las hornacinas y canceles, en los que mejor se aprecia la influencia del sur. Por último, la nave izquierda nos muestra unas buenas piezas en que se combinan las cruces, rosetas y estrellas, y los fragmentos de frisos adornados con roleos vegetales, que nos han de servir de enlace con la decoración árabe.

Nave derecha. Capilla primera:

N.º 26.—Quicialera o can de piedra. Su cabecera está decorada con palmetas semejantes a las de San Pedro de Mata; en los lados y en el frente, trifolio. Toledo. Siglo VII. Alto, 0,14; longitud, 0,45; ancho, 0,16 m.

N.º 27.—Fragmento de una celosía o tablero calado de bordes curvos. Estos, con grecas sogueadas, y entre ellas, un capullo. ¿Toledo? Siglo VII. Alto, 0,30; ancho, 0,21; profundidad, 0,06 m.

N.º 28.—Idem de imposta de piedra adornada, en el frente con doble roleo enlazado con botón dentro. Toledo. Siglo VII. Alto, 0,14; ancho, 0,32; profundidad, 0,18 m.

N.º 29.—Idem, ídem de moldura curva realzada del fondo. Debe ser parte superior de una venera. Se decora con líneas remedando trifolios, como el borde de otra expuesta en el muro de los pies. Siglo VII. Toledo. Alto, 0,18; ancho, 0,28; profundidad, 0,12 m.

N.º 30.—Gran pilastra o jamba de puerta en piedra caliza. De planta rectangular y partida en tres fragmentos, presenta su decoración en el frente y costado derecho. Superiormente, dos filas de pencas a modo de capitel corintio. Debajo, roleos en sentido vertical, y dentro, alternando, racimos con hojas de vid. Este motivo se repite dos veces en el frente y uno en el costado. Procede de la Basílica de Santa Leocadia de la Vega Baja. Siglo VII. Alto, 1,28; ancho, 0,30; profundidad, 0,15 m.

N.º 31.—Fragmento de la parte superior de un brocal o sarcófago de mármol, con figuras de pie, de las que se conservan dos y parte de otra. Sobre ella, greca de hojas acorazonadas, y en el canto tallo, serpenteante con piñas. Procede del castillo de Escalona. Siglo VII. Alto, 0,22; ancho, 0,26; profundidad, 0,07 m. (lám. XVIII).

N.º 32.—Capitel de caliza partido transversalmente. Conserva tres sencillas volutas, remate superior de unas esquemáticas pencas. Estas dejan dos espacios para unas espirales y un ciervo corriendo. Toledo. Siglo VI-VII. Alto, 0,18; ancho, 0,31; profundidad, 0,145 m.

N.º 33.—Placa de mármol con un relieve de acusado bisel, en el que se representa a una figura femenina de pie y de frente, y que lleva la mano derecha levantada y sujetando una flor. Sobre la cabeza, un sol radiante. A los lados, decoración soqueada, y más fuera, teoría de círculos tangentes con los diámetros cruzados. Probable atributo de divinidad. Se encontró en la finca de Tamujas, del término de Malpica de Tajo. Siglo V-VI. Alto, 0,420; ancho, 0,30; profundidad, 0,005 m. (lám. XIX).

N.º 34.—Fragmento de mármol con doble decoración de palma y flor dentro de cuadrado. Toledo. Siglo VII. Alto, 0,29; ancho, 0,19; profundidad, 0,07 m.

N.º 35.—Esquina de imposta de piedra con imbricados que

recuerdan a «la espuela de caballero» de la Baja Edad Media. En el frente y en el costado, círculos tangentes formando cuatrifolios. Toledo. Obras de descombros de la muralla de Zocodover del año 1941. Siglo VII. Alto, 0,14; ancho, 0,25; profundidad, 0,175 m.

N.º 36.—Idem, ídem también en piedra caliza decorada en sus dos lados contiguos con pequeños trifolios entre ondas o líneas curvas. Toledo. ¿Vega Baja? Siglo VII. Alto, 0,12; ancho, 0,24; profundidad, 0,18 m.

N.º 37.—Idem, ídem con extraña decoración de hoja acorazonada de bordes curvos, y dentro, un trifolio que semeja a un pájaro con las alas abiertas. Toledo. Siglo VII-VIII. Alto, 0,16; ancho, 0,385; profundidad, 0,32 m.

N.º 38.—Fragmento de imposta de piedra gris con labra en el frente de tres círculos con rombo de lados rectos en su interior, que a su vez albergan una cruz. Toledo. Siglo VII. Alto, 0,15; ancho total, 0,375; profundidad, 0,165 m.

En el pilar:

N.º 39.—Elemento arquitectónico de arenisca con imbricados de rombos en el frente y limitado por tres bordes con moldura plana. Aparecida en los descombros de la muralla de Zocodover. Siglo VII. Alto, 0,45; ancho, 0,82; profundidad, 0,345 m.

Fuera de la capilla en el mismo pilar:

N.º 40.—Pilastra de piedra caliza que presenta en tres de sus frentes círculo y medio tangentes. A su vez, otros secantes dan lugar a un rombo con sogueado en el centro y exteriormente. Moldura plana en el borde. Toledo. Siglo VII. Alto, 0,49; ancho, 0,30; profundidad, 0,23 m.

N.º 41.—Fragmento de un friso de piedra caliza, no completo, decorado en su frente con círculos tangentes y secantes, formándose cuatrifolios o dos círculos con rombo interior de lados curvos. Superiormente, estrecha greca de aspas incisas entre otras dos verticales. Toledo. ¿Vega Baja? Siglo VII. Alto, 0,21; ancho, 0,41; profundidad, 0,24 m.

En el muro de la nave derecha:

N.º 42.—Fragmento triangular de caliza con decoración en dos planos de círculos tangentes y secantes a bisel. Apareció en 1960 en obras de la Puerta de Alcántara. Siglo VII. Altura máxima, 0,18; ancho, 0,43; profundidad, 0,14 m.

N.º 43.—Idem de un friso de caliza con talla a bisel de la serie de círculos tangentes y secantes, que da lugar a los cuatrifolios o rombos de lados curvos. Toledo. Vega Baja. Siglo VII. Alto, 0,185; ancho, 0,39; profundidad, 0,27 m.

N.º 44.—Idem de piedra de un cimacio grande o de friso labrado con dobles círculos tangentes y rombos interiores con botón central en dos de sus frentes, entre dos molduras planas. Toledo. Junto a San Pedro el Verde. Siglo VII. Alto, 0,255; ancho, 0,46; profundidad, 0,35 m.

N.º 45.—Idem de una imposta de piedra que tiene en el frente tres círculos tangentes con imbricado de arcos abajo, formando dos hojas de roseta, y sobre éstas, una florecita. Siglo VII. Alto, 0,175; ancho, 0,40; profundidad, 0,35 m.

N.º 46.—Idem también de imposta de piedra caliza, ofreciendo una variedad de la decoración de círculos tangentes y secantes. El rombo interior, en lugar de un botón tiene un pequeño cuatrifolio en cruz. El motivo se repite cuatro veces. Toledo. Vega Baja. Siglo VII. Alto, 0,19; ancho, 0,63; profundidad, 0,15 m.

N.º 47.—Parece un cimacio de piedra incompleto. Presenta decoración en tres frentes a base de los conocidos círculos secantes formando rosetas de cuatro pétalos o rombos interiores con florecillas de seis pétalos dentro. Superiormente, moldura plana. Toledo. Siglo VII. Alto, 0,22; ancho, 0,585; profundidad, 0,41 m.

N.º 48.—Elemento arquitectónico de piedra caliza decorado por el frente y dos de los laterales con red de círculos tangentes y secantes, dando lugar a los cuatrifolios y rombos interiores. Estos encierran cruz, con puntos en las esquinas, en relieve. Toledo. Estuvo empotrado en la fachada sur del Castillo de San Servando. Siglo VII. Alto, 0,515; ancho, 0,525; profundidad, 0,15 m.

N.º 49.—Un fragmento de imposta con la decoración en el frente y costado izquierdo. Son tres y dos círculos tangentes cortados por otros que forman hojas hendidas, y dentro, círculo grande con radios curvos. En las enjutas, trifolios. Siglo VII. Toledo. Alto, 0,125; ancho, 0,32; profundidad, 0,235 m.

N.º 50.—Gran cimacio con el frente completo y parte de los laterales. Tiene como motivo de decoración entre las dos molduras planas, la serie de círculos tangentes cortados por semicírculos que originan los cuatrifolios de hojas hendidas o rombos curvos. En el interior de éstos, disco con rayos en espiral. Procede de San Pablo de los Montes. Siglo VII. Alto, 0,21; ancho, 0,68; profundidad, 0,37 m.

N.º 51.—Otro gran cimacio del mismo estilo y de la misma procedencia, con cuatro círculos en el frente y dos en el costado izquierdo. Siglo VII. Alto, 0,19; ancho, 0,54; profundidad, 0,31 m.

N.º 52.—Fragmento de imposta sobre fuste de mármol con un frente decorado por dos cuatrifolios de pétalos hendidos, ori-

ginados por la intersección de círculos tangentes y secantes. En dos planos. Toledo. Siglo VII-VIII. Alto, 0,19; ancho, 0,33; profundidad, 0,15 m.

En la segunda capilla del muro derecha:

N.º 53.—Fragmento de friso en piedra caliza. Entre dos grecas de líneas curvas contrapuestas y que se cruzan con botón o roseta en su interior, una zona ancha con leyenda latina en caracteres mayúsculos incisos: ... TI DOMINI... Siglo VII. ¿Vega Baja? Alto, 0,32; ancho, 0,50; profundidad, 0,24 m.

N.º 54.—Idem, ídem, con la inscripción en el lado más estrecho, y que dice: QUI CREDIT IN EUM NON IUDICABITUR... Está bordeada por dos zonas de líneas curvas contrapuestas de doble bisel, del estilo del fragmento anterior. Uno de los círculos en la greca inferior ha sido sustituido por una cruz. En el costado derecho, bella cenefa de palmas contrapuestas. Toledo. ¿Vega Baja? Siglo VII. Alto, 0,205; ancho, 0,49; profundidad, 0,42 m.

N.º 55.—Elemento arquitectónico de piedra caliza, que presenta en uno de los costados los repetidos círculos secantes y tangentes, y reutilizado posteriormente para grabar una inscripción, que emplea ya caracteres de tipo uncial. Siglo VII. Toledo. Alto, 0,39; ancho, 0,54; profundidad, 0,39 m.

N.º 56.—Lápida sepulcral, dedicada a Imma Frita, en piedra de la rosa, y desarrollada en nueve líneas de caracteres visigodos: † IMMA FRITA ^{2/} IMAFRITA VIC ^{3/} SIT ANOS PLUS MINUS ^{4/} XXXV REQUIEVIT IN PACE ^{5/} SUB DIE SEXTO ID[VS] NO ^{6/} VEMBRI IN ERA DCXVII. ^{7/} DATUM EST POR LO ^{8/} CELLO IPSO IN AV-RO ^{9/} SOLE DOS III. Año 579. Apareció en la Vega Baja en dirección a San Pedro Verde. Alto, 0,52; ancho, 0,38 m. (lámina XX).

N.º 57.—Debajo del nicho decorado con restos de una Pentecostés está situada la sepultura de Esteban Illán. Compuesta de un sarcófago de piedra, sin tapa, ni lienzos de los pies e izquierdo. Se apoya en tres cipos árabes puestos del revés, y el espacio restante se rellena de ladrillos unidos con cal. Del siglo XIII, con materiales reutilizados. Longitud, 2,00; alto, 1,22; profundidad, 0,61 m.

N.º 58.—Debajo del arco: Hermoso capitel de mármol. De estilo corintio, tiene dos filas de pencas de acanto señalado por estrías. De las inferiores nacen los tallos de los caulículos, para terminar en las esquinas superiores a modo de volutas con distintos motivos en sus cuatro caras. Procede del Palacio del Rey D. Pedro, y fue descubierto por las niñas de las Escuelas de Santa Isabel. Siglo VII. Alto, 0,52; ancho, 0,62; profundidad, 0,62 m. (lámina XXI).

N.º 59.—Capitel de arenisca gris de orden corintio degenerado. Con sumarias pencas, y entre ellas surgen los tallos de los caulículos. Toledo. Procede de Santa Justa. Siglo VI. Alto, 0,24; ancho, 0,42 y 0,40 m.

N.º 60.—Lápida funeraria en mármol con inscripción latina en cuatro líneas de caracteres visigodos, que dice: † SAGENIS FAMVLV 2/ DEI VIXIT ANNOS L 3/ RECESSI IN PACE II 4/ IDVS APRILES ERA DC. 12 de abril de 562. Vega Baja en dirección a San Pedro el Verde. Alto, 0,42; ancho, 0,45 m.

N.º 61.—Fragmento de una inscripción caliza, probablemente funeraria, con caracteres en tres líneas incompletas: 1/ ...AEM SER^v MH... 2/ ACRIMISO EMS... 3/ ...AC...N...C... SCS... Por abajo, doble moldura plana. Siglo V-VI. Toledo. Alto, 0,29; ancho, 0,31; profundidad, 0,08 m.

N.º 62.—Idem. Idem también en mármol, dedicada a *Aspidia*, pero muy incompleta. Su inscripción comprende nueve líneas, de las que se conserva lo siguiente: 1/ ASPIDIA FAMULA 2/ DEI VIXIT ANNOS 3/ PLU[S] MINUS XX [X] 4/ RE [Q]VIEVIT I[N] 5/ PA [CE] DIE... 6/ PRID[IE] 7/ MAR[TIAS] 8/ ERA D[I...] 9/ [Ī] NDEC [IONE] ... Siglo VI. De la misma procedencia que la anterior. Alto, 0,79; ancho, 0,50 m.

En el muro de la nave:

N.º 63.—Columnilla de mármol con fuste adornado con imbricación de dobles arcos. Basa con escocia sogueada y basamento cuadrado. Falta la parte superior. Toledo, en terrenos de la Venta de la Esquina. Primera mitad del siglo VII. Alto, 0,44; diámetro, 0,09 m.

N.º 64.—Cimacio grande de piedra arenisca, con decoración de retícula o imbricado de semicírculos dobles con botón central en tres de sus caras. Bordeadas de moldura plana. Siglo VII. Estuvo empotrado en la Puerta del Cambrón. Alto, 0,31; ancho, 0,64; profundidad, 0,54 m.

N.º 65.—Fragmento de imposta de caliza con ornamentación en su frente de imbricados de dobles arcos. Por arriba, tira de sogueado. Siglo VII. Procede de las inmediaciones de Santiago del Arrabal. Alto, 0,20; ancho, 0,27; profundidad, 0,07 m.

N.º 66.—Pilastra o jamba de mármol con decoración de imbricado o red de dobles semicírculos por los dos frentes más estrechos solamente. Por la parte inferior, a modo de basa, dos escocias entre dos toros. Siglo VII. Estuvo sirviendo de pretil de una fuente delante de la Parroquia de Maqueda. Fue entregada por el Ayuntamiento en 1969. Alto, 1,825; ancho, 0,31; profundidad, 0,335 m.

N.º 67.—Placa de mármol blanco con fina decoración de arcos imbricados rellenos de palmetas. Siglo VII. Toledo. Alto, 0,46; ancho, 0,30; profundidad, 0,08 m. (lám. XXII).

Sala con entrada por la nave derecha:

N.º 68.—Capitel de alabastro, partido y ahuecado para servir de pileta. Conserva en su decoración una serie de pencas de acanto. Procede del Cristo de la Luz. Siglo VI. Alto, 0,10; diámetro máximo, 0,28 m.

N.º 69.—Idem de arenisca, también partida por arriba, abajo y uno de los lados. Más borde ahuecado para pileta. Exterior con hojas grandes y restos de trepano. ¿Toledo? Siglo VI. Alto, 0,15; ancho, 0,37, y profundidad, 0,26 m.

N.º 70.—Capitel de piedra caliza con una sola fila de acantos, y por encima corre un grueso contario. Siglo VII. ¿Vega Baja? Alto, 0,25; diámetro máximo, 0,26 m.

N.º 71.—Pequeño capitel de mármol blanco con una fila de hojas de acanto esquematizadas. De éstas nacen los caulículos, y en el ábaco, línea en zig-zag. Siglo VII. ¿Vega Baja? Alto, 0,20; ancho, 0,17 y 0,16 m.

N.º 72.—Parte superior del fuste de una columna de fuste cilíndrico, collarino y el capitel cúbico. Sus caras se decoran con trifolio sobre semicírculo, motivo frecuente de los cimacios. Piedra caliza. Siglos VI-VII. San Pablo de los Montes (Toledo). Alto, 0,14; lado, 0,09 m.

N.º 73.—Pequeño capitel de caliza de forma cúbica, con hojas en las esquinas, y en medio el tallo del que se bifurcan los caulículos. Siglo VII. Toledo. ¿Vega Baja? Alto, 0,125; lado, 0,09 m.

N.º 74.—Parte de una columnita de caliza de fuste ochavado con collarino grueso y capitel de flores y volutas muy esquematzadas. Siglos VI-VII. Toledo. Alto, 0,20; ancho, 0,10, y profundidad, 0,09 m.

N.º 75.—Idem, ídem, también de caliza con fuste ochavado, collarino y capitel del mismo estilo. Siglos VI-VII. Toledo. Alto, 0,18; ancho, 0,08 m.

N.º 76.—Pilastra (?) de piedra caliza decorada por tres caras y superiormente con círculos secantes que originan flor de cuatro pétalos grandes y tres pequeños. En el rombo, roseta. Toledo. Siglo VII. Alto, 0,84; ancho, 0,26, y profundidad, 0,22 m.

N.º 77.—Parte inferior de un soporte de altar en mármol blanco. En sus cuatro lados, la cruz patada, a la que se han borrado los lados menores en época posterior. Inferiormente, greca sogueada, escocia y zona de líneas incisas. Toledo. Apareció en 1941 en los descombros de la muralla de Zocodóver. Siglo VII. Alto, 0,81; lado, 0,23 m.

N.º 78.—Pilastra de mármol blanco de fuste prismático y decorado por sus cuatro lados con círculos tangentes, encerrando alternativamente cruces y rosetas de ocho o seis pétalos. El capitel cúbico ostenta sus dobles volutas y pencas contrapuestas. Falta la parte inferior. Toledo. Siglo VII. Alto, 0,81; lado, 0,13 m.

N.º 79.—Tenante de altar en mármol blanco decorado con cruces en tres de sus superficies. Los lados cortos de las mismas repicados en época posterior. Arriba y abajo, sencillas molduras señaladas por líneas incisas. Siglo VII. Toledo. Alto, 1,30; ancho, 0,25 , profundidad, 0,21 m.

N.º 80.—Pilastra de mármol que ofrece sus cuatro lados labra-

dos con cruces patadas y rosetas de seis pétalos alternativamente. Toledo. Siglo VII. Alto, 0,375; lado, 0,16 m.

N.º 81.—Algo más de la mitad superior de un tenante o soporte de altar, de mármol, que tiene tallado en sus cuatro lados, además de la cruz patada, doble friso de anchas hojas estilizadas a modo de capitel. Los brazos menores de la cruz machacados, y arriba conserva el hueco para depositar las reliquias. Toledo. Siglo VII, primera mitad. Alto, 0,67; ancho, 0,22; profundidad, 0,145 m.

N.º 82.—Fragmento de pilastra o soporte de altar de mármol, con decoración de dos de sus caras con palmas carnosas y las otras dos por flor de ocho pétalos de distinto tamaño. Toledo. Siglo VII. Alto, 0,600; ancho, 0,19; profundidad, 0,15 m.

N.º 83.—Parte inferior de una hermosa pilastra entrega de caliza. Sus tres frentes han sido decorados por un vástago vegetal y racimos, y a los lados columnas de fuste sogueado sobre alto basamento con botón central, de donde parten espirales a los ángulos y lados. Se bordean las esquinas por orla de trifolios superpuestos y se remata inferiormente por sencillos rectángulos cuyas diagonales se cruzan. Siglo VII. Fue encontrado en el lugar donde hoy se levanta la Fábrica de Armas. Alto, 0,83; ancho, 0,38; profundidad, 0,40 m. (lám. XXIII).

N.º 84.—Pequeña pilastra de mármol, que tiene en el frente columnilla entrega de fuste sogueado y capitel de tipo corintio, frecuente en lo visigodo. La parte superior y los costados, decoración de tallo serpenteante con racimos. En dos piezas. Toledo. Siglo VII. Alto, 0,37; ancho, 0,16; profundidad, 0,105 m.

N.º 85.—Pequeña columna de piedra de fuste cilíndrico y liso, con su correspondiente basa y rematado superiormente por el collarino. Toledo. ¿Huerto de San Pedro el Verde? Siglo VII. Alto, 0,42; diámetro máximo, 0,09 m.

N.º 86.—Fragmento arquitectónico de piedra que tiene adosada una columnita de fuste sogueado y capital con caulículos a modo de volutas. Siglo VII. Apareció en las obras de consolidación de la Puerta de Bisagra en 1968. Alto, 0,25; ancho, 0,103; profundidad, 0,085 m.

N.º 87.—Parte alta de una pequeña columna caliza de fuste liso, collarino, y capitel con caulículos y pencas. Siglo VII. Vega Baja de Toledo. Alto, 0,295; diámetro, 0,10 m.

N.º 88.—Fuste incompleto de mármol de una columnilla con estrías verticales, interrumpidas por zonas de sogueado. Toledo. Vega Baja, próxima a la Puerta Bisagra antigua. Siglo VII. Alto, 0,36; diámetro, 0,105 m.

N.º 89.—Columna de arenisma de fuste ochavado, collarino y tosco capitel de flora esquemática. Siglo VII. Toledo. Plazuela del Cristo de la Vega. Alto, 0,80; diámetro, 0,19 m.

N.º 90.—Fuste liso de una columnilla de caliza que tiene adosado el collarino. Toledo. Siglo VII. Alto, 0,265; diámetro, 0,08 m.

N.º 91.—Cimacio de arenisca con decoración de trifolios verticales en dos caras. Apareció con otras piezas entre los escombros de la Muralla de Zocodover. Siglo VII. Alto, 0,20; ancho, 0,66; profundidad, 0,53 m.

N.º 92.—Idem de caliza con tallos de hojas de cuatro puntas en cada uno de sus cuatro lados. Toledo. Siglo VII. Alto, 0,11; ancho, 0,33; profundidad, 0,25 m.

N.º 93.—Fragmento de columnita caliza, monolítica, de fuste liso y basa con dos toros y escocia. Siglo VII. Apareció cerca de la Fábrica de Armas en 1951. Alto, 0,41; ancho máximo, 0,12 m.

N.º 94.—Pequeño cimacio de piedra caliza, con sus cuatro lados labrados con un trifolio sobre semicírculo. Toledo. Siglo VII. Alto, 0,12; ancho, 0,22; profundidad, 0,18 m.

N.º 95.—Columnita de mármol blanco con fuste estriado e interrumpido por línea de sogueado sobre basamento cuadrado. Falta la parte superior. Toledo, en terrenos cerca de la Venta de la Esquina. Siglo VII. Alto, 0,53; diámetro, 0,11 m.

N.º 96.—Cimacio de piedra caliza decorado con rombos en sentido horizontal. Partido inferiormente. Toledo. Siglo VII. Alto, 0,075; ancho, 0,28; profundidad, 0,160 m.

N.º 97.—Cimacio de mármol gris. Está partido y decora el frente y un costado con una serie de rombos concéntricos. Toledo. Siglo VII. Alto, 0,16; ancho, 0,64; profundidad, 0,39 m.

N.º 98.—Idem de caliza que adorna sus frente largos con listeles paralelos, y en los lados cortos un trifolio de acusado bisel. Vega Baja. Toledo. Siglo VII. Alto, 0,16; ancho máximo, 0,27; profundidad, 0,19 m.

N.º 99.—Idem íd. Tiene labradas sus cuatro caras con un gran trifolio, cuyas hojas extremas se rellenan de sogueado. Toledo. Siglo VII. Alto, 0,15; ancho máximo, 0,21; profundidad, 0,16 m.

N.º 100.—Idem de caliza gris, con decoración de rombos en los lados largos y trifolio sobre semicírculo en los cortos. Toledo. Siglo VII. Alto, 0,16; ancho, 0,45; profundidad, 0,30 m.

N.º 101.—Idem de caliza crema, con trifolios en los lados cortos, y en los largos se interrumpe una decoración anterior para labrar un trifolio de menor tamaño. Toledo. Siglo VII. Alto, 0,125; ancho, 0,27; profundidad, 0,19 m.

N.º 102.—Idem íd. con trifolios en los lados cortos y sin decoración en los largos, excepto una línea incisa en el borde. Toledo. Siglo VII. Alto, 0,11; ancho, 0,27; profundidad, 0,18 m.

N.º 103.—Idem de caliza gris muy alargado, con teoría de círculos en tres de los lados. Toledo. Siglo VII. Alto, 0,18; ancho, 0,54; profundidad, 0,26 m.

N.º 104.—Idem íd. muy semejante a otro expuesto, con los trifolios a bisel en los lados cortos y sin decoración, pero con estría en los bordes del trapecio de lados mayores. Toledo. Siglo VII. Alto, 0,115; ancho, 0,27; profundidad, 0,16 m.

N.º 105.—Idem también de caliza, decorado con el motivo típico visigodo del trifolio en sus cuatro lados. Toledo. Siglo VII. Alto, 0,115; ancho, 0,235; profundidad, 0,180 m.

N.º 106.—Idem íd. que tiene cuidadosamente tallado el trifolio de sus cuatro caras y rellenas con hojas de sogueado. Procede de San Pablo de los Montes. Siglo VII. Alto, 0,14; ancho, 0,32; profundidad, 0,21 m.

N.º 107.—Idem íd. con el tipo de trifolios sencillos en cada una de sus caras. Toledo. Siglo VII. Alto, 0,10; ancho, 0,225; profundidad, 0,15 m.

N.º 108.—Cimacio de mármol ornado en sus cuatro lados por una cruz central de brazos iguales entre dos trifolios. Toledo. Siglo VII. Alto, 0,23; ancho, 0,66; profundidad, 0,54. Fue ahuecado para usarle como pileta posteriormente.

En el muro de los pies de la nave derecha:

N.º 109.—Fragmento de imposta o cimacio de piedra caliza, con decoración en el frente de imbricados a base de doble semicírculo. Dentro un trifolio. Toledo. Siglo VII. Alto, 0,132; ancho, 0,26; profundidad, 0,24 m.

N.º 110.—Idem de imposta de caliza crema, adornada en el frente con las mismas imbricaciones, pero rellenas de botón grande. Toledo. Siglo VII. Alto, 0,115; ancho, 0,23; profundidad, 0,14 m.

N.º 111.—Idem íd., cuyos semicírculos albergan flores de cuatro pétalos. Toledo. Siglo VII. Alto, 0,215; ancho, 0,37; profundidad, 0,20 m.

N.º 112.—Fragmento de piedra que tiene su decoración solamente en el lado menor. Es un círculo cortado inferiormente de modo que se forman dos hojas, y encima de éstas una flor de cinco pétalos. En la parte superior, ancha moldura plana. Toledo. Siglo VII. Alto, 0,18; ancho, 0,17; profundidad, 0,255 m.

N.º 113.—Idem de mármol de un fuste decorado con red o imbricado de semicírculos dobles. Toledo. Cerro de la Virgen de Gracia. Siglo VII. Alto, 0,54; diámetro, 0,27 m.

Nave central. Muro de los pies:

N.º 114.—Placa de cancel que tiene el frente decorado con gran venera sostenida por tres columnitas de tipo visigodo. Entre ellas teorías de flores dispuestas verticalmente. Trifolios en la albanegas y greca de ángulos en el borde. Siglo VII. Procede de Talamanca (Madrid). Alto, 0,78; ancho, 0,59; profundidad, 0,20 m.

N.º 115.—Idem de cancel de piedra caliza, con cinco columnas

sosteniendo un arco de venera. Abajo, una greca de rombos y otra más ancha de rosetas. Siglo VII. Toledo. Murallas frente al Puente de Alcántara. Alto, 0,69; ancho, 0,61; profundidad, 0,14 m.

N.º 116.—Idem de arenisca ornamentada con una gran venera, rosetas en las enjutas y debajo un crismón incompleto con pedrería entre dos columnas de fuste sogueado y capitel vegetal esquemático. Siglo VII. Apareció en 1956 a unos 80 metros de la Ermita del Cristo de la Vega. Alto, 0,91; ancho, 0,94; profundidad, 0,90 m. (lám. XXIV).

N.º 117.—Fragmento de caliza decorado con parte de una rueda avenerada y decoración floral en el borde. Toledo. Obras del Patio del Hospital de Santa Cruz. Siglo VII. Alto, 0,36; ancho, 0,61; profundidad, 0,22 m.

N.º 118.—Hermosa hornacina de mármol que estuvo empotrada en la torre de la Iglesia de San Andrés. Está esculpida en un fuste de columna romana partido longitudinalmente. Presenta arco avenerado apoyado en dos columnas de capitel con roleos y collarino sobre alta basa, entre ellos gran crismón con alfa y omega. En las enjutas, dos argollas. Siglo VII. Alto, 0,56; ancho, 0,455; profundidad, 0,26 m. (lám. XXV).

En el centro de la nave:

N.º 119.—Capitel de mármol decorado con dos fillos de hojas de acanto y caulículos en los frentes. Las esquinas están mutiladas. Siglo VII. Se encontró junto a la iglesia de Santiago del Arrabal. Alto, 0,38; lado, 0,45 m.

N.º 120.—Idem de piedra de tipo corintio mostrando restos de sus dos filas de pencas y caulículos centrales. Tipo corintio degenerado. Toledo. Estuvo muchos años en el jardín del Cristo

de la Luz, procedente de las inmediaciones de la Puerta de Valmardón. Siglo VII. Alto, 0,425; ancho, 0,435; profundidad, 0,370 m.

N.º 121.—Empotrada en el tercer pilar de la derecha, una lápida hace referencia a Alfonso Pérez, fallecido el 3 de abril de 1273. Rodéanle una serie de escudos de campo liso, y en las esquinas, un perro o ciervo echado.

La inscripción a través de sus diez líneas en caracteres góticos dice así:

1/ MILES FAMOSUS P [RO] B [ATUS] ARMIS 2/ ET
GENEROSUS ... IACET OR 3/ NA [N] DU [S] TITULIS
LAUDUM 4/ MEMORANDUS LARGE D A [N] 5/ DA
DABAT NULLIS DONAN 6/ DA NEGABAT CVCTIS P
[RO] 7/ DESSE NULLIS CVPIE 8/ BAT OBESSE OBIIT
9/ ALFONSO P [ERE] Z EN III DIAS 10/ DABRIL ERA
MCCCXI.

N.º 122.—En el segundo pilar de la izquierda: Lápida de piedra dedicada a un Diego González que falleció el 17 de marzo de 1276. Escrita en caracteres góticos y en latín medieval, desarrolla su inscripción en once líneas bordeadas de greca ancha y lisa: 1/ † GONSALVI : DIDACUS: LOCUS 2/
HIC QVEN CLAUDITO PAC [EM] 3/ CLAR [VS] :ERAT
GENERE MORIB [US] ET 4/ DIERE: MILES : HIC :
ACCIPTUS : 5/ NUC EST : SINE : VIRI [US]: IS ...
6/ EOQ [UE] : TACEBIS : IBI : 7/ PREDICAT : IBSE:
TIBI : 8/ ERGO : MORTALIS : 9/ CONSULO : CEDE :
MALIS : 10/ OBIT DIAGO [N] CALEZ : XVII : 11/ DIAS
DE MARCO : E : M : CCCXIII.

Nave de la izquierda. Muro de los pies::

N.º 123.—Fragmento de friso en piedra. Muestra en el frente parte de una estrella de ocho puntas con cuatrifolio dentro e inscrita a su vez en un círculo. Toledo. Hospital de Santa Cruz. Siglos VII-VIII. Alto, 0,16; ancho, 0,215; profundidad, 0,23 m.

N.º 124.—Fragmento decorativo de caliza que presenta en su frente un cuatrifolio de pétalos alargados y una estrella de ocho puntas con flor dentro, separados ambos por una moldura vertical. Toledo. Parece posterior a lo propiamente visigodo. Alto, 0,195; ancho, 0,325; profundidad, 0,68 m.

N.º 125.—Gran cimacio de caliza, partido y decorado por dos de sus caras. En el frente al trifolio central le flanquean dos semicírculos dobles e imbricados. En el costado izquierdo, cruz patada entre dos trifolios. Toledo. Siglo VII. Estuvo hasta 1971 delante de una casa próxima a la Puerta del Cambrón. Alto, 0,19; ancho, 0,55; profundidad, 0,47 m.

N.º 126.—Soporte de altar o pilastra de caliza partida que ostenta en tres de sus caras un trifolio alargado, un cuadrado con cruz patada dentro y un círculo con flor de seis pétalos. Toledo. ¿Vega Baja? Siglo VII. Alto, 0,35; lado, 0,12 m.

N.º 127.—Fragmento de cimacio de arenisca gris, que tiene en sus tres frentes círculos tangentes con cruces patadas en su interior. Siglo VII. ¿Guarrazar? Alto, 0,25; ancho, 0,52; profundidad, 0,27 m.

N.º 128.—Idem de un dintel de caliza con círculos tangentes en su interior; el más completo alberga una flor de doce pétalos, y el de al lado, restos de una cruz patada. En los lados menores, sarta de perlas. Toledo. Siglo VII. Alto, 0,15; ancho, 0,22; profundidad, 0,06 m.

En el muro izquierdo:

N.º 129.—Fragmento de un elemento decorativo en que se conserva parte de una cruz patada inscrita en círculos. Toledo. Siglo VII. Alto, 0,22; ancho, 0,21; profundidad, 0,15 m.

N.º 130.—Soporte de altar de mármol y partido. Las tres superficies decoradas lo están de distinto modo. En el frente, cruz patada entre trifolios alargados; la de la izquierda, dos líneas verticales de medias lunas, y en el lado opuesto, cruz patada rayada y un gran trifolio estilizado. Toledo. Siglo VII. Alto, 0,25; ancho, 0,18; profundidad, 0,12 m.

En el hueco de puerta cegado:

N.º 131.—Fragmento de friso o imposta de caliza. Su labra, en dos planos, nos ofrece en el frente dos círculos tangentes e incompletos que se cortan por semicírculos. En su interior, dos rombos de lados curvos con cuatrifolio dentro. Toledo. Hospital de Santa Cruz. Empotrado en la pared izquierda del brazo de los pies de la cruz hasta 1956. Siglos VII-VIII. Alto, 0,17; ancho, 0,31; profundidad, 0,145 m.

N.º 132.—Idem de imposta también de caliza y con talla del mismo estilo. Entre dos grecas de rombos estrechas, otra ancha de curvas remedando una flor estilizada y tumbada. También procede del Hospital de Santa Cruz, pero hallado en las obras de 1953. Siglos VII-VIII. Alto, 0,35; ancho, 0,43; profundidad, 0,14 m.

N.º 133.—Idem de friso de piedra caliza con el mismo estilo de decoración a base de círculos y rombo curvo con cuatrifolio dentro. Toledo. Siglos VII-VIII. Alto, 0,195; ancho, 0,225; profundidad, 0,135 m.

N.º 134.—Pequeño fragmento de caliza labrado con la misma técnica y presentando resto de la decoración semejante a la del Salvador. Toledo. Siglos VII-VIII. Alto, 0,115; ancho, 0,205; profundidad, 0,095 m.

N.º 135.—Fragmento de imposta con decoración de cuatrifolios en serie, aquí sólo uno, muy semejante a los que están empotrados en la iglesia de El Salvador. Fue hallada en las murallas frente al Puente de Alcántara. Siglos VII-IX. Alto, 0,25; ancho, 0,30; profundida, 0,24 m.

N.º 136.—Parte de un friso de piedra, decorado al frente con círculos tangentes en que en fuerte claroscuro lleva inscrita una estrella de ocho puntas con roseta dentro, alternando con otro círculo de flor radial rematada en hoja. Siglos VII-IX. Toledo. Alto, 0,34; ancho, 0,485; profundidad, 0,225 m.

De nuevo en el muro:

N.º 137.—Idem, ídem, que entre dos molduras planas presenta una serie de roleos sogueados con palma y piña contrapuestas. Toledo. ¿Vega Baja? Siglo VII. Alto, 0,32; ancho, 0,31; profundidad, 0,15 m.

N.º 138.—Idem, ídem de piedra arenisca con roleos sencillos a doble bisel con piña y capullo contrapuestos. Siglos VII-VIII. Procede del término de Sonseca, probablemente de San Pedro de la Mata. Alto, 0,18; ancho, 0,24; profundidad, 0,13 m.

N.º 139.—Idem de imposta de piedra con roleos hendidos de los que nacen contrapuestas unas piñas esquemáticas. Arriba, moldura plana. Toledo. Siglo VII-VIII. Alto, 0,145; ancho, 0,200; profundidad, 0,145 m.

N.º 140.—Fragmento de cimacio o imposta de arenisca con

decoración de roleo hendida que encierra piña contrapuesta o cuatrifolio en cruz. ¿Guarrazar? Siglo VII. Alto, 0,225; ancho, 0,325; profundidad, 0,34 m.

N.º 141.—Idem de una imposta en caliza que repite la decoración de roleos; pero aquí la piña y la palma están en sentido horizontal. Partida longitudinalmente sólo tiene en el borde una greca de espiga. Toledo. Siglo VII. Alto, 0,11; ancho, 0,192; profundidad, 0,13 m.

N.º 142.—Idem, ídem, de cuyos roleos vegetales cuelgan piña y racimo en el mismo sentido. En medio del roleo, una margarita. Guarrazar. Siglo VII. Alto, 0,25; ancho, 0,26; profundidad, 0,25 m.

N.º 143.—Idem de imposta o friso de piedra con decoración en el frente a base de roleos o círculos ondulados, y dentro, hoja acorazonada de nervios en espiral o piña en el mismo sentido. Por arriba, greca estrecha a modo de contario. Siglo VII. Toledo. Alto, 0,14; ancho, 0,165; profundidad, 0,25 m.

N.º 144.—Hermoso fragmento de caliza de imposta con los repetidos círculos tangentes, pero dos de ellos encierran dos estrellas de ocho puntas con cuatrifolio interior, y el círculo central, una flor de ocho pétalos. En la parte superior, como greca, una teoría de rombos. Procede del Hospital de Santa Cruz, de las obras de 1953. Siglos VII-VIII. Alto, 0,295; ancho, 0,78; profundidad, 0,21 m.

N.º 145.—Idem de imposta de arenisca gris decorado con roleos hendidos, y contrapuestos, un capullo y una piña. ¿Guarrazar? Siglo VII. Alto, 0,18; ancho, 0,275; profundidad, 0,21 m.

N.º 146.—Fragmento de friso o línea de imposta de caliza crema, que decora su frente con roleos vegetales en que se

encierran alternativamente palmas y piñas. Toledo. Siglos VII-VIII. Alto, 0,195; ancho, 0,31; profundidad, 0,09 m.

N.º 147.—Parte de un friso en el que alternan dentro de círculos unas rosetas de doce pétalos con otros que guardan una estrella de ocho puntas y cruz o flor de hojas acorazonadas. En las enjutas, trifolios. Superiormente corre una estrecha greca de rosetas. De época posterior a la cultura visigoda. Alto, 0,30; ancho, 0,59; profundidad, 0,335 m. Apareció al reparar las murallas de la Puerta de Alcántara de esta ciudad.

N.º 148.—Un pequeño fragmento de piedra caliza gris, probablemente de imposta; pero el roleo único que conserva completo nos muestra una espiral en lugar de las piñas o racimos. Toledo. Siglo VII. Alto, 0,175; ancho, 0,22; profundidad, 0,21 metros.

N.º 149.—Idem de caliza con decoración de roleos sogueados con una roseta dentro. Toledo. Siglo VII. Alto, 0,185; ancho, 0,365; profundidad, 0,145 m.

N.º 150.—Idem de friso de arenisca gris con los conocidos roleos vegetales albergando alternativamente piñas y capullos acampanillados. Guarrazar. Siglo VII. Alto, 0,20; ancho, 0,72; profundidad, 0,16 m.

N.º 151.—Empotrada en el tercer pilar de esta nave izquierda, y apenas visible una lápida funeraria en piedra y caracteres góticos, fechada en la era de MCCC.

ORFEBRERIA VISIGODA

Anteriormente, al iniciarse la descripción de las colecciones, se ha tratado del tesoro de Guarrazar, que por su interés y riqueza, lo mismo que el de Torredonjimeno, pueden considerarse obras hechas para los reyes y magnates. Pero aparte de estos talleres oficiales existieron otros para satisfacer la costumbre y afición del pueblo visigodo a ornamentarse con joyas. En estos talleres populares, además de oro se emplea en gran cantidad el bronce y el hierro, trabajados con el empleo de diversas técnicas con gran perfección: el dorado a fuego, damasquinado, grabado, el empleo de piedras en cabujones soldados y el sistema de esmalte con celdillas. Son muy numerosos los hallazgos referidos, pero el mejor estudio puede hacerse a través de los procedentes de ajuares aparecidos en los enterramientos excavados oficialmente.

En las vitrinas de las naves, con excepción de la octava, se exponen los materiales encontrados en la necrópolis de Carpio de Tajo, pueblo del partido judicial de Torrijos, en esta provincia. Fue excavada y estudiada por don Cayetano Margelina en 1924.

De las 275 fosas abiertas, dieron material de orfebrería 91, y todo él fue entregado al Museo Arqueológico Nacional. La mayor parte de este conjunto ha sido trasladado a este Museo, de reciente inauguración.

Las joyas de Carpio de Tajo nos ofrecen los variados tipos estudiados de broches de cinturón, fíbulas, pendientes, anillos y collares de los siglos VI y VII, con excepción de las fíbulas aquiliformes. Pueden verse hermosos broches de cinturón de placa rellena de almandines y vidrios, en forma de animal, de escudo, arriñonados, de placa rígida, calada y de lengüeta. Fíbulas de placa de arco laminiformes y fundidas, circulares con incrustaciones de almandines, etc. Aretes, anillos, armas y hasta un hilo de oro que debió de formar parte de una diadema.

La vitrina VIII guarda dos objetos de uso litúrgico, y un tesoro de monedas que apareció en Toledo en el 1958.

Iniciamos la relación de estos objetos por la nave derecha.

Vitrina VII:

Sepultura 216.

N.º 152.—Una fíbula en forma de ave. Siglo VI-VII.

N.º 153.—Broche de placa rectangular, pequeña y articulada con la decoración de celdillas o alveolos rellenos de pasta vítrea. Tipo C de Göltza. Siglo VI.

Sepultura 123.

N.º 154.—Un clavo de hierro partido en dos fragmentos. Siglo VII.

N.º 155.—Un broche de cinturón de bronce con hebilla cuadrada y placa en forma de lengüeta. Siglo VII.

N.º 156.—Una cuenta de collar de la misma época.

Sepulturas varias.

N.º 157-158.—Dos broches de cinturón de placa rígida terminada en lengüeta. Siglo VII.

N.º 159-166.—Ocho hebillas arriñonadas. Siglo VII.

N.º 167-168.—Dos hebillas más sin gancho. Siglo VII.

N.º 169.—Un gancho suelto. Siglo VII.

N.º 170.—Un arete en bronce. Siglo VII.

Sepultura 73.

N.º 172.—Broche de cinturón de placa rígida, rematándose en punta curva la lengüeta. Siglo VII.

N.º 173-174.—Dos monedas. Bronces del Bajo Imperio.

Sepultura 200.

N.º 175.—Pequeño broche de cinturón de los de placa rígida terminada en lengüeta. Siglo VII.

N.º 176.—Cuenta de ámbar.

Sepultura 141.

N.º 177.—Dos fragmentos de puñal en hierro. Siglo VII.

N.º 178.—Una hebilla arriñonada. Siglo VII.

Sepultura 227.

N.º 179.—Una hebilla arriñonada. Siglo VII.

N.º 180.—Un gancho de hebilla. Siglo VII.

Sepultura 89.

N.º 181.—Hebilla arriñonada en bronce. Siglo VII.

N.º 182-184.—Tres clavos en hierro.

Sepultura 204.

N.º 185.—Broche de cinturón de placa rectangular decorado con vidrios y ámbar dentro de alveolos en forma festonada. Tipo C de Götze. Siglo VI.

N.º 186.—Fíbula de placa circular con granate y dorada. Siglo VI.

Sepultura 210:

N.º 187.—Una fíbula de placa circular y dorada con piedra azul y decoración incisa. Siglo VI. (Lám. XXVI).

Sepultura 130.

N.º 188.—Una hebilla arriñonada o elíptica. Siglo VII.

N.º 189.—Un broche de cinturón de placa en forma de lengüeta. Siglo VII.

N.º 190-191.—Dos ganchos de hebilla. Todo en bronce. Siglo VII.

Sepultura 267.

N.º 192.—Una hebilla arriñonada en bronce. Siglo VII.

Sepultura 140.

N.º 193.—Broche de cinturón con hebilla y placa sin diferenciar. Siglo VII.

N.º 194-196.—Tres remaches.

Vitrina VIII:

N.º 197.—Patena eucarística en bronce a la que falta un trozo del borde en el lugar adonde iba adosado el mango. El umbo realzado está ornamentado con zona de líneas curvas, y por fuera, leyenda en que parece iniciarse con una palabra que debe referirse a *vita*, tan frecuente en estas patenas, dice: I VI I dOMINO CONFd. Por el envés, rueda de asiento, y dentro, círculos concéntricos incisos. Siglo VII. Alto, 0,035; diámetro, 0,215 m. Propiedad del Museo Arqueológico Nacional.

N.º 198.—Jarro litúrgico de bronce, de cuello alto y acampanado, cuerpo ovoide, pie circular y también acampanado. Lleva soldada un asa con apéndice en la parte superior, y se remata inferiormente por cabeza de león. Toda ella va decorada por sencillas bandas paralelas de líneas de bодоques incisos. Siglo VII. Alto, 0,25; anchura máxima, 0,11 m. Propiedad del Museo Arqueológico Nacional.

El tesorillo que se expone en esta vitrina procede de un hallazgo aparecido junto a la carretera de Avila, cerca del Asilo de Ancianos, al excavar los terrenos para meter la tubería del agua en el año 1957. Verificados los trámites legales, ingresaron este mismo año en el Museo de Santa Cruz.

Se compone de ocho trientes en distinto estado de conserva-

ción, pertenecientes a los reinados de Ervigio, Egica y Witiza, y una barrita de plata.

N.º 199.—Barra de plata en dos fragmentos, curvada. Debíó de pertenecer a una aguja de pelo. Longitud, 0,07 m.

N.º 200.—Triente de Ervigio. Anverso: Busto barbado de perfil a la derecha y leyenda : † I. D. NMN. ERVIGIVS. Reverso: Cruz sobre tres gradas y TOLETO. PIVS -680-687. Diámetro, 18 mm.

N.º 201.—Idem de Egica y Witiza. Anverso: Cabezas de perfil mirándose, y en el centro, el cetro terminado en cruz. Leyenda PP. H. N. EGICA R. G. Reverso: Monograma de Toledo y leyenda † WITTIZA R̄ R. G. 697-700. Diámetro, 19 milímetros.

N.º 202.—Idem de Egica partida en dos fragmentos desiguales por debajo del cuello del monarca. Anverso: Busto de perfil a la derecha y † NARBONA PIVS 680-697. Diámetro, 20 mm.

N.º 203.—Idem de Egica. Anverso: Cabeza diademada de perfil a la derecha. Leyenda: † NP. N.H.N.EGICA R̄. Reverso: Cruz sobre gradas muy estilizadas y † GERUNDA PIVS. 680-697. Diámetro, 19 mm.

N.º 204.—Idem de Egica. Anverso: Busto de perfil a la derecha con cruz delante. Leyenda: † I. D. N. M. M. EGICA R̄. Reverso: Cruz con brazo largo y dos puntos sobre gradas estilizadas. Leyenda: EGITANIA PIVS. 680-697. Diámetro, 19 mm.

N.º 205.—Idem de Egica y Witiza en tres fragmentos, pero casi completa. Anverso: Cabezas de ambos de perfil mirándose, y en medio, el cetro rematado en cruz. Leyenda: † HP. N. H.

EGICA R̄. R. G. Reverso: Anagrama de Toledo y leyenda al revés G. R. R̄AZITTIVV. 697-700. Diámetro, 20 mm.

N.º 206.—Triente fragmentado de Egica y Witiza. En anverso, las cabezas de perfil mirándose con cetro en medio rematado en cruz. Leyenda: † D. N. E....R̄. Reverso, anagrama de ¿Narbona?, y leyenda ...TIZA R̄... 697-700. Diámetro, 19 mm.

N.º 207.—Idem de Egica y Witiza. Anverso: Cabeza de ambos de perfil mirándose, y en medio, el cetro coronado por una cruz. Leyenda: † I. D. H. H. EGICA R̄ Regis. Reverso: Monograma de Toledo y leyenda: † WITTIZA R̄. REGIS. 697-700. Diámetro, 20 mm.

Vitrina IX:

Sepultura 193.

N.º 208.—Un collar de cuentas de vidrio y piedras. Siglo VI.

N.º 209.—Un broche de placa rígida en forma de lengüeta. Siglo VII.

Sepultura 95.

N.º 210.—Hebilla arriñonada de bronce. Siglo VII.

N.º 211.—Un largo collar de cuentas de ámbar. Siglo VI.

Sepultura 258.

N.º 212.—Broche de cinturón de placa rectangular alveolada. Tipo C de Götze. Siglo VI.

N.º 213.—Un collar de numerosas cuentas en vidrios de color, ámbar y piedras. Siglo VI.

N.º 214.—Una fíbula de arco con gran placa de cabeza rodeada por cinco apéndices y la del pie con otros menos señalados. Bronce. Segunda mitad del VI.

N.º 215.—Hebilla rectangular en bronce. Siglo VII.

N.º 216.—Un arete. Siglo VII.

Sepultura B.

N.º 217.—Un gran broche de cinturón de placa rectangular alveolada con decoración de rombo central con rectángulo y hojas en el interior, rellena de vidrios y nácar que se extiende a la hebilla y su aguja. Tipo C de Götze. Siglo VI. (Lámina XXVII).

N.º 218-219.—Dos fíbulas iguales, de arco con apéndices adornados de granates y decoración sogueada incisa. Siglo VI.

N.ºs 220-221.—Otras dos de arco incompleto. Siglo VI.

N.º 222.—Una hebilla arriñonada. Siglo VII.

N.º 223.—Otra que le falta la aguja. Siglo VII.

Sepultura 272.

N.º 224.—Nueve cuentas de collar en piedras, ámbar y vidrios. Siglo VI.

Sepultura 96.

N.º 225.—Gran fíbula en dos trozos del tipo de arco, en hierro. Siglo VI.

N.º 226.—Hebilla pequeña de forma arriñonada del mismo metal. Siglo VI.

N.º 227.—Dos aretes o pendientes, todo de bronce. Siglo VI.

Sepultura 203.

N.º 228.—Un hermoso broche de placa rectangular con un gran granate tallado, alveolos y rebordeada con decoración incisa. Tipo B de Götze. Siglo VI. (Lám. XXVIII).

N.º 229.—Una interesante fibula de disco alveolada. Siglo VI.

N.º 230.—Otro broche de hebilla y placa rígida terminado en lengüeta, en bronce todo. Siglo VII.

Sepultura 146.

N.º 231.—Un collar de ámbar y vidrios. Siglo VI.

N.º 232.—Dos aretes o pendientes. Siglo VII.

Sepultura 256.

N.º 233.—Un collar grande de cuentas en ámbar, vidrio y piedras. Siglo VI.

Sepultura 194.

N.ºs 234-235.—Dos fíbulas de arco adornadas con apéndices y largo pie en bronce. Siglo VI.

Sepultura 171.

N.º 236.—Broche de cinturón de placa arriñonada con pequeños apéndices en el borde en bronce. Siglo VII.

Vitrina X:

Sepultura 176.

N.º 237.—Una hebilla rectangular en bronce. Siglo VII.

Sepultura 262.

N.ºs 238-239.—Dos fíbulas de arco o puente con apéndices. en bronce. Siglo VI.

N.º 240.—Un collar de cuentas de ámbar y vidrios de colores. Siglo VI.

Sepultura 196.

N.º 241.—Un broche de cinturón de placa rígida y liriforme con motivos geométricos incisos en bronce. Siglo VII.

N.º 242.—Un puñal de hierro. Siglo VII.

Sepultura 266.

N.ºs 243-244.—Dos hebillas arriñonadas en bronce. Siglo VII.

N.ºs 245-247.—Tres clavos de hierro. Siglo VII.

Sepultura 191.

N.º 248.—Argolla con colgante de hierro, tal vez parte de un bocado de caballo. Siglo VII.

Sepultura 45.

N.ºs 249-250.—Dos medianos bronce del bajo imperio.

N.º 251.—Un cuchillo con hebilla en la vaina. Siglo VII.

N.º 252.—Un broche de hebilla y placa sin diferenciar, pero calada. Siglo VII.

Sepultura 257.

N.º 253.—Un puñal de hierro en dos fragmentos.

Sepultura 201.

N.º 254.—Una hebilla arriñonada en bronce. Siglo VII.

N.º 255.—Un cuchillo de hierro con pedernal adosado. Siglo VII.

N.ºs 256-257.—Dos monedas ilegibles en bronce.

Sepultura 136.

N.º 258.—Broche con hebilla arriñonada y placa escutiforme alveolada con vidrios blancos y nácar. Principios del siglo VI.

N.º 259.—Broche de placa calada en bronce. Siglo VII.

N.º 260.—Bulla casi esférica de bronce decorada con motivos geométricos y florales. A ella se une una cadena, de la que pende un anillo con dos punzones y una espátula. Siglo VII.

N.º 261.—Collar de cuentas de distintos tamaños de pasta, vidrio y ámbar. Siglo VI.

N.º 262.—Un hilo de oro en fragmentos, que forman un tejido.

N.º 263.—Un arete o pendiente, en bronce. Siglo VI.

Sepultura 105.

N.º 264.—Un broche de placa rígida en forma de lengüeta. Siglo VII.

N.º 265.—Otro del mismo tipo, pero calado. Siglo VII.

N.ºs 266-267.—Dos hebillas arriñonadas. Siglo VII.

Vitrina XI:

Sepultura 248.

N.º 268.—Broche con hebilla y placa de lengüeta de una sola pieza en bronce. Siglo VII.

N.º 269.—Hebilla rectangular de bronce. Siglo VII.

N.º 270.—Collar de cinco cuentas de ámbar. Siglo VI

N.º 271.—Hebilla arriñonada en bronce. Siglo VII.

Sepultura 263.

N.º 272.—Una hebilla arriñonada en bronce. Siglo VII.

Sepultura 94.

N.º 273.—Broche en forma de lengüeta de placa rígida. Siglo VII.

N.º 274.—Una aguja de hebilla de cinturón. Siglo VII.

N.ºs 275-276.—Dos hebillas arriñonadas en bronce. Siglo VII.

Sepultura 91.

N.º 277.—Un arete de bronce. Siglo VI.

Sepultura 145.

N.º 278.—Una hebilla arriñonada en bronce. Siglo VII.

N.º 279.—Un arete de bronce. Siglo VI.

Sepultura 177.

N.º 280.—Un broche de cinturón de placa y hebilla de una sola pieza en bronce. Siglo VII.

Sepultura 59.

N.º 281.—Un arete de bronce. Siglo VI.

Sepultura 155.

N.ºs 282-283.—Dos hebillas arriñonadas en bronce. Siglo VII.

N.º 284.—Una aguja en bronce. Siglo VII.

Sepultura 61.

N.º 285.—Dos aretes o pendientes de bronce. Siglo VI.

Sepulturas varias.

N.ºs 286-289.—Cuatro hebillas arriñonadas en bronce. Siglo VII.

Sepultura 206.

N.º 290.—Una hebilla arriñonada en bronce. Siglo VII.

Sepultura 200.

N.ºs 291-292.—Dos hebillas arriñonadas en bronce. Siglo VII.

N.º 293.—Un remache de hierro. Siglo VII.

Sepultura 188.

N.º 294.—Broche de cinturón de placa rígida calada e incompleta. Principios del siglo VII.

Sepultura 160.

N.º 295.—Una hebilla de bronce sin gancho. Siglo VII.

N.º 296.—Tres fragmentos de arma de hierro.

N.º 297.—Un trozo de pedernal.

N.ºs 298-299.—Dos monedas de cobre.

Vitrina XII:

Sepultura 199.

N.º 300.—Broche pequeño de placa en forma de lengüeta. Siglo VII.

N.º 301.—Una hebilla arriñonada. Siglo VII.

N.ºs 302-306.—Cinco botones en bronce.

Sepultura 162.

N.º 307.—Hebilla rectangular de bronce. Siglo VII.

N.º 308.—Hebilla arriñonada sin gancho. Siglo VII.

N.ºs 309-310.—Dos ganchos de hebilla en bronce. Siglo VII.

Sepultura 102.

N.º 311.—Broche de placa rectangular sencilla, con cabujón central de vidrio. Tipo B de Götze. Siglo VI.

N.º 312.—Una fíbula de arco con cabeza semicircular adornada con tres apéndices en bronce. Siglo VI.

Sepultura 242.

N.º 313.—Broche de cinturón de placa rectangular alveolado, formando rombo dentro de rectángulo y relleno de triángulos y elipses con vidrios. Tipo C de Götze. Siglo VI.

N.º 314.—Dos aretes. Siglo VI.

Sepultura 192.

N.ºs 315-317.—Tres anillos; uno conserva un remate. Siglo VI.

N.º 318.—Pequeño adorno de bronce.

N.º 319.—Cinco cuentas de collar. Siglo VI.

N.º 320.—Una hebilla arriñonada sin aguja. Siglo VI.

Sepultura 163.

N.º 321.—Hebilla arriñonada en bronce. Siglo VI.

N.º 322.—Un pequeño collar de ámbar. Siglo VI.

Sepultura 152.

N.º 323.—Broche de cinturón de placa en forma de pez. Fines del VI.

Sepultura A.

N.º 324.—Broche de cinturón de placa rectangular de rica decoración alveolada formando cruz dentro de rombo inscripto en rectángulo y relleno de vidrios azules y blancos en bronce. Tipo C de Götze. Siglo VI.

Sepultura 116.

N.º 325.—Broche de cinturón de placa rectangular, decorado con rectángulo central relleno de vidrios y cuatro prolongaciones a modo de hojas en las esquinas. Tipo B de Götze. Siglo VI.

N.º 326.—Cuenta de collar.

N.º 327.—Una fibula de arco. Siglo VI.

N.º 328.—Otra fibula de arco, en bronce todo. Siglo VI.

Sepultura 137.

N.º 329.—Un broche de placa rectangular decorado con un rectángulo central relleno de vidrios y cuatro prolongaciones a modo de hojas, muy igual al número 325. Tipo B de Götze. Siglo VI.

N.º 330.—Otro broche pequeño de hebilla cuadrada y placa de lengüeta. Siglo VII.

N.º 331.—Un remache de hierro.

Sepultura 198.

N.ºs 332-333.—Dos fibulas arriñonadas. Siglo VII.

N.ºs 334-336.—Tres ganchos.

N.º 337.—Un arete en bronce. Siglo VI.

N.º 338.—Cinco cuentas de collar de distinta forma.

N.ºs 339-340.—Dos trozos de hierro.

BIBLIOGRAFIA

- ALMAGRO BASCH, Martín: Museo Arqueológico de Barcelona. II. «Fíbulas de arco visigodas del Museo». *Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales*. 1948-1949. Vols. IX-X. Madrid, 1950.
- Idem, ídem: Museo Arqueológico de Barcelona. II. «Materiales visigodos del Museo Arqueológico de Barcelona. Las hebillas de cinturón de bronce». *Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales*. Madrid, 1950-1951. Madrid, 1953.
- AMADOR DE LOS RÍOS, José: *El Arte bizantino en España y las coronas visigodas de Guarrazar*. Madrid, 1861.
- AMADOR DE LOS RÍOS, Rodrigo: «Monumentos Arquitectónicos de España. Toledo.» Tomo I. Madrid, 1905.
- ANGULO IÑIGUEZ, Diego: *Historia del Arte*. Tomo I. Madrid, 1957.
- ANTIFONARIO visigótico-mozárabe de la Catedral de León. Facsímil del.... Barcelona, 1959. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Instituto P. Enrique Flórez. Monumenta Hispaniae Sacra. Serie Litúrgica. Vol. V.
- AZCARATE RISTORI, José María de: *Escultura del siglo xvi*. Vol. XIII, de *Ars Hispaniae*. Madrid, 1958.
- CAMÓN AZNAR, José: «La Iglesia de San Román de Toledo.» *Cronología*. Al-Andalus. Vol. VI. Fasc. 2. 1941.
- Idem, ídem: «Pinturas murales de San Román de Toledo». *Archivo Español de Arte*, núm. 49. Madrid, 1942.
- CAMPS CAZORLA, Emilio: «El arte hispano-visigodo». *Historia de España*, de R. Menéndez Pidal. Vol. III. Madrid, 1940.
- Idem, ídem: «Coronas y cruces del tesoro visigodo de Guarrazar». *Memorias del Museo Arqueológico Nacional* (1940-1945). Madrid, 1947.
- COMISIÓN DE MONUMENTOS Históricos y Artísticos de la provincia de Toledo: «Catálogo razonado por orden numérico de las pinturas, esculturas y objetos arqueológicos que a cargo de la

- indicada comisión existen en el Museo de esta provincia». Toledo, 1865.
- CHUECA GOITIA, Fernando: *Arquitectura del Renacimiento*. Vol. XI. *Ars Hispaniae*. Madrid, 1953.
- FERRANDIS TORRES, José: «Artes decorativas visigodas». *Historia de España*, de R. Menéndez Pidal. Vol. III. Madrid, 1940.
- FITA, Fidel: «Noticias. Toledo». *Boletín de la Real Academia de la Historia*. Tomo X. Madrid, 1887.
- Idem, ídem: «Noticias». *Boletín de la Real Academia de la Historia*. Tomo XVI. Madrid, 1890.
- GARCÍA VILLADA, L.: *Historia eclesiástica de España*. Vol. II. 1933.
- GAYA NUÑO, Juan Antonio: «La pintura románica en Castilla». *Artes y Artistas*. Madrid, 1954.
- GÓMEZ MORENO, Manuel: *Las obras maestras de la arquitectura y de la decoración en España*. II. Arte mudéjar toledano. Madrid, 1916.
- GONZÁLEZ PALENCIA, Angel: «Los mozárabes de Toledo en los siglos XII y XIII». Vol. III. Madrid, 1928.
- GONZÁLEZ SIMANCAS, Manuel: «Toledo. Sus monumentos y el arte ornamental». Madrid, 1929.
- JORGE ARAGONES, Manuel: *Guías de los Museos de España*. VIII. *Museo Arqueológico de Toledo*. 2.ª edición. Madrid 1958.
- LÁZARO, J.: *El robo de la Real Armería y las coronas de Guarrasar*. Madrid, 1925.
- LÓPEZ SERRANO, M.: *Arte Visigodo: Arquitectura, escultura, artes decorativas de la época visigoda*. Adiciones. Tomo III de la *Historia de España*, de R. Menéndez Pidal. 2.ª edición. Madrid, 1963.
- Idem, ídem: «La escritura y el libro en España durante la dominación del pueblo visigodo». Tomo III de la *Historia de España*, de R. Menéndez Pidal. 2.ª edición, Madrid, 1963.
- LORENZANA, Francisco, Cardenal: *Padres toledanos*. 3 vols. Madrid, 1782-1793.
- MARTINEZ SANTA-OLALLA, Julio: *Esquema de Arqueología visigoda*. Investigación y Progreso. Madrid, 1934.
- MATÉU LLOPIS, Felipe: *Las monedas visigodas del Museo Arqueológico Nacional*, Madrid, 1963.
- MERGELINA, Cayetano de: «La necrópolis de Carpio de Tajo». *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*. Valladolid, 1941.
- MOLINERO PÉREZ, Antonio: *Aportaciones de las excavaciones y hallazgos casuales (1941-1959) al Museo Arqueológico de Segovia*. Madrid, 1971.
- Idem, ídem: *La necrópolis visigoda de Duraton (Segovia)*. Comisaría de Excavaciones Arqueológicas. Madrid, 1948.

- MORENO CASADO, J.: *Los Concilios nacionales visigodos, iniciación de una política concordataria*. Granada, 1946.
- PALAZUELOS, Vizconde de: *Toledo. Guía artístico-práctica*. Toledo, 1890.
- PALOL SALELLAS, Pedro de: *Arte hispánico de la época visigoda*. Barcelona, 1968.
- Idem, ídem: *Arqueología*. Madrid-Valladolid, 1967.
- Idem, ídem: «Fíbulas y broches de cinturón de época visigoda en Cataluña». *Archivo Español de Arqueología*, núm. 78. Madrid, 1950.
- Idem, ídem: «Bronces hispano-visigodos de origen mediterráneo». I. *Jarritos y patenas litúrgicas*. Barcelona, 1950.
- PALOMEQUE TORRES, Antonio: La villa romana de la finca de «Las Tamujas». *Archivo Español de Arqueología*. Madrid, 1955.
- PARRO, Sixto Ramón: *Toledo en la mano*. Tomo II. Toledo, 1857.
- PÉREZ DE URBEL, Justo: Las letras en la época visigoda. Tomo III de la *Historia de España* de R. Menéndez Pidal. 2.ª edición. Madrid, 1963.
- Idem, ídem: *Origen de los himnos mozárabes*. Burdeos, 1926.
- Idem, ídem: *San Isidoro de Sevilla*. Barcelona, 1940.
- PORRES MARTÍN-CLETO, Julio: *La Calle de Esteban Illán*. Toledo, 1969.
- RAMÍREZ DE ARELLANO, Rafael: «Las parroquias de Toledo». Nuevos datos referentes a estos templos sacados de sus archivos. Toledo, 1921.
- REINHART, W.: La necrópolis de Duratón. *Archivo Español de Arqueología*, 1952.
- REVUELTA TUBINO, Matilde: «Museo Arqueológico de Toledo. Adquisiciones». *Memorias de los Museos Arqueológicos*. 1958-1961. Madrid, 1963.
- REY PASTOR, A.: «Restos del arte visigodo encontrados en San Pedro de los Montes (Toledo)». *Boletín de la Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo*. Toledo, 1932.
- RIVERA RECIO, Juan Francisco: «La Catedral de Toledo, Museo de Historia». II. Visigótica. *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo*. Años XXVIII-XXIX, núms. LXIV-LXV. Toledo, 1951.
- Idem, ídem: «Encubrimiento de la sede toledana». *Hispania Sacra*. Madrid, 1955.
- Idem, ídem: *San Julián, Arzobispo de Toledo*. Barcelona, 1944.
- Idem, ídem: Los Arzobispos de Toledo desde sus orígenes hasta fines del siglo XI. Toledo, 1972.
- Idem, ídem: Los Arzobispos de Toledo en la Baja Edad Media. Toledo 1968.

- Idem, ídem: Los Concilios de Toledo del siglo VII y la antigua liturgia hispánica. Toledo, 1972. Publicaciones del Museo de los Concilios y Cultura Visigoda.
- ROJO, C., y PRADO, G.: *El canto mozárabe*. Barcelona, 1929.
- SÁNCHEZ ALBORNOZ: «El aula regia y las asambleas políticas de los godos». *Cuadernos de Historia de España*. 1946.
- SANTOS JENER, Samuel de los: Museo Arqueológico de Córdoba. II. Un jarro litúrgico visigodo. *Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales*. 1950-1951. Madrid, 1953.
- SCHLUNK, Helmut: «Arte visigodo. Arte Asturiano». Vol. II de *Ars Hispaniae*. Madrid, 1947.
- Idem, ídem: «Die Inschrift des Credo aus Sta. Leocadia. Beiträge zur Kunstgeschichtlichen Stellung Toledos Im 7. Jahrhundert. II. Heidelberg, 1970.
- SPENCER COOK, Walter William, y GUDIOL RICHARD, José: «Pinturas e imaginerías románicas». Vol. VI de *Ars Hispaniae*. Madrid, 1950.
- TÉLLEZ, Guillermo: «La Iglesia toledana». *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo*. Años XXVIII-XXIX, núms. LXIV-LXV. Toledo, 1951.
- TERRASSE, Henri: «Formación y fuentes del arte mudéjar toledano». *Archivo Español de Arte*, núm. 172, 1970, págs. 385 a 393.
- TORRES BALBÁS, Leopoldo: «Arte almohade. Arte nazari. Arte mudéjar». Vol. IV de *Ars Hispaniae*. Madrid, 1949.
- TORRES LÓPEZ, Manuel: «Instituciones económicas, sociales y político-administrativas de la Península Hispánica durante los siglos V, VI y VII». Tomo III de la *Historia de España* de Menéndez Pidal, 2.^a edición, 1963.
- VIVES, José: «Concilios visigóticos e hispano-romanos». Barcelona-Madrid, 1963. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Instituto Enrique Flórez. Colección España Cristiana. Textos I.
- Idem, ídem: *Inscripciones cristianas de la España romana y visigoda*. Barcelona, 1942.
- ZEISS, Hans: La cronología de los ajuares funerarios visigodos en España. Investigación y Progreso. Año VII, 1933, Madrid.

INDICE DE LAMINAS

- | | |
|--------------|--|
| Lám. I. | Planta. |
| Lám. II. | Alzado. |
| Lám. III. | Interior. |
| Lám. IV. | Cabecera. |
| Lám. V. | Muro de los pies de la nave central. |
| Lám. VI. | Torre. |
| Lám. VII. | Arquería interior. |
| Lám. VIII. | Ventana del ábside central. |
| Lám. IX. | Intradós del arco de entrada al ábside derecho. |
| Lám. X. | Los Cuatro Evangelistas. |
| Lám. XI. | Resurrección de los muertos. |
| Lám. XII. | San Bernardo y San Benito. |
| Lám. XIII. | Pantocrator sobre la puerta de entrada. |
| Lám. XIV. | Pinturas del muro de los pies de la nave izquierda. |
| Lám. XV. | Retablo mayor de San Román. |
| Lám. XVI. | Códices en letra visigoda. Vitrina III. |
| Lám. XVII. | Dos fragmentos en piedra de un Credo del siglo VII. |
| Lám. XVIII. | Fragmento de brocal, con figuras, en mármol. |
| Lám. XIX. | Placa de mármol representando a una divinidad. |
| Lám. XX. | Lápida sepulcral de Imma Frita. |
| Lám. XXI. | Capitel de mármol del Palacio del Rey don Pedro. |
| Lám. XXII. | Placa de mármol con palmetas. |
| Lám. XXIII. | Pilastra. |
| Lám. XXIV. | Cancel de arenisca con el crismón. |
| Lám. XXV. | Hornacina en mármol de San Andrés. |
| Lám. XXVI. | Fíbula circular alveolada de Carpio de Tajo. |
| Lám. XXVII. | Broche de cinturón con celdillas rellenas de pasta vítrea de Carpio de Tajo. |
| Lám. XXVIII. | Idem, ídem, también de Carpio de Tajo. |

LAMINAS

Lámina I
Iglesia de San Román
(Toledo). Planta

Lámina II
Alzado

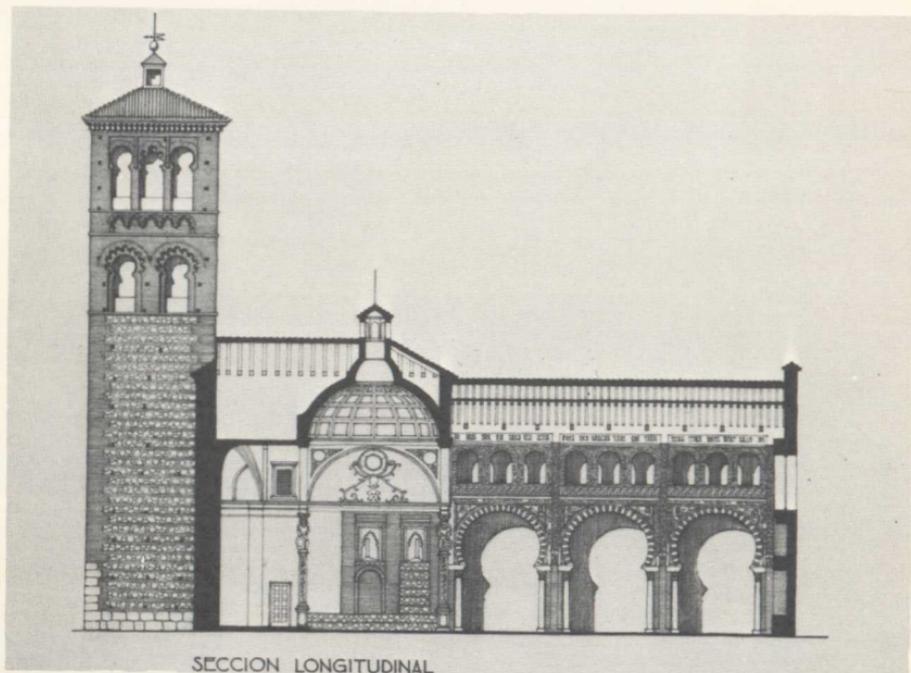
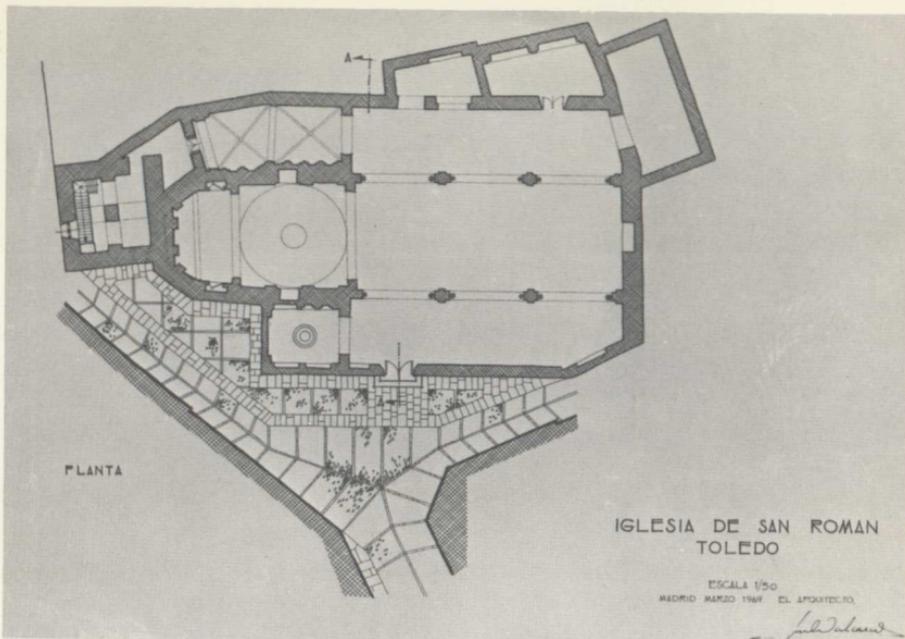




Lámina III
Interior

Lámina IV
Cabecera de la Iglesia

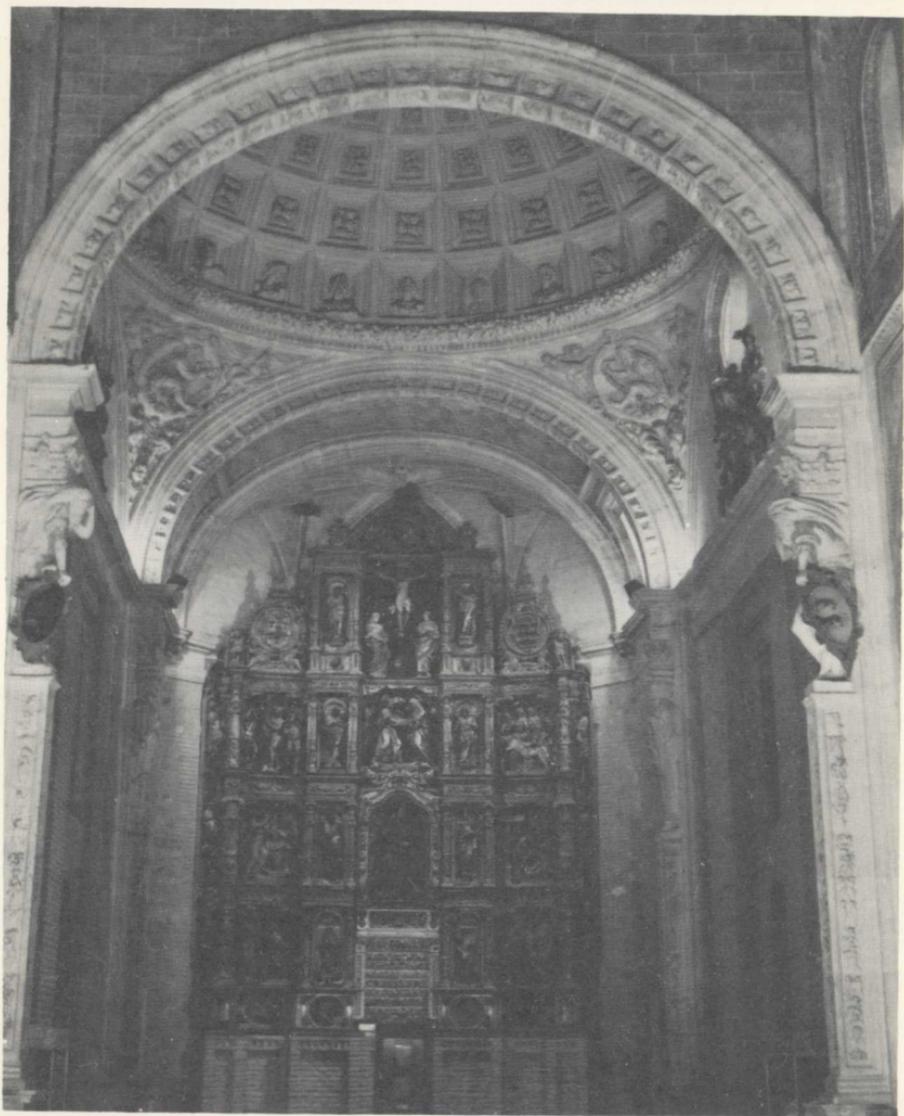


Lámina V
Muro de los pies de la nave central

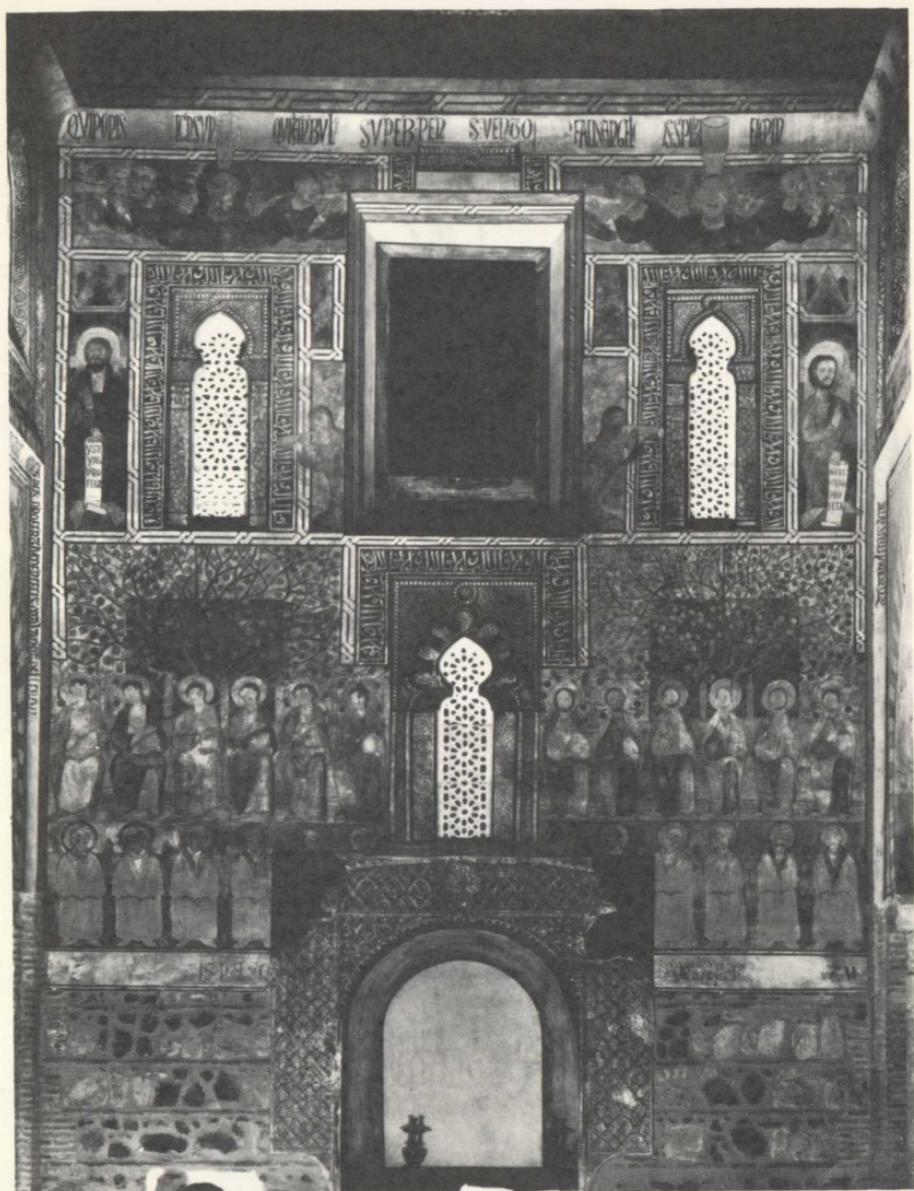




Lámina VI
Torre

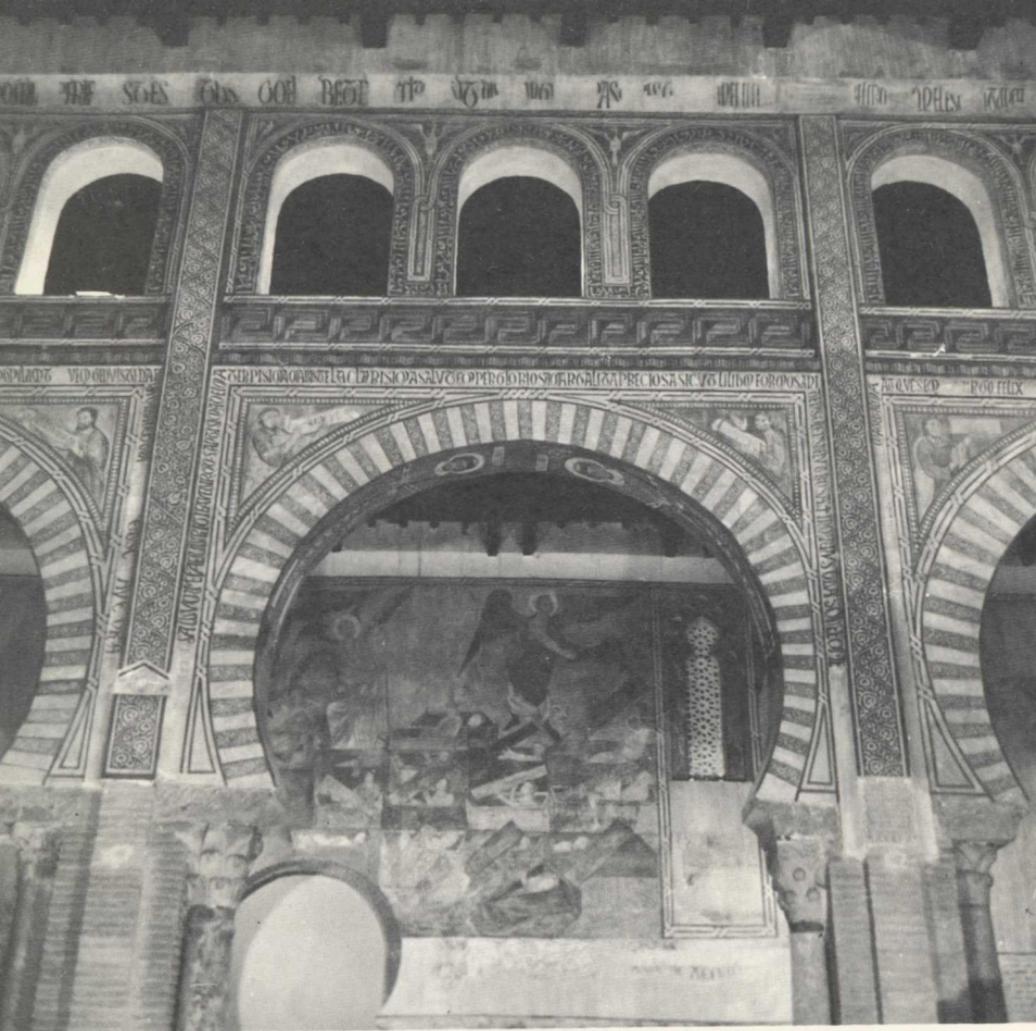


Lámina VII
Arquería interior

Lámina VIII
Ventana del ábside central





Lámina IX
Intradós del arco de entrada al ábside derecho



Lámina X
Los Cuatro Evangelistas



Lámina XI
La resurrección de los muertos



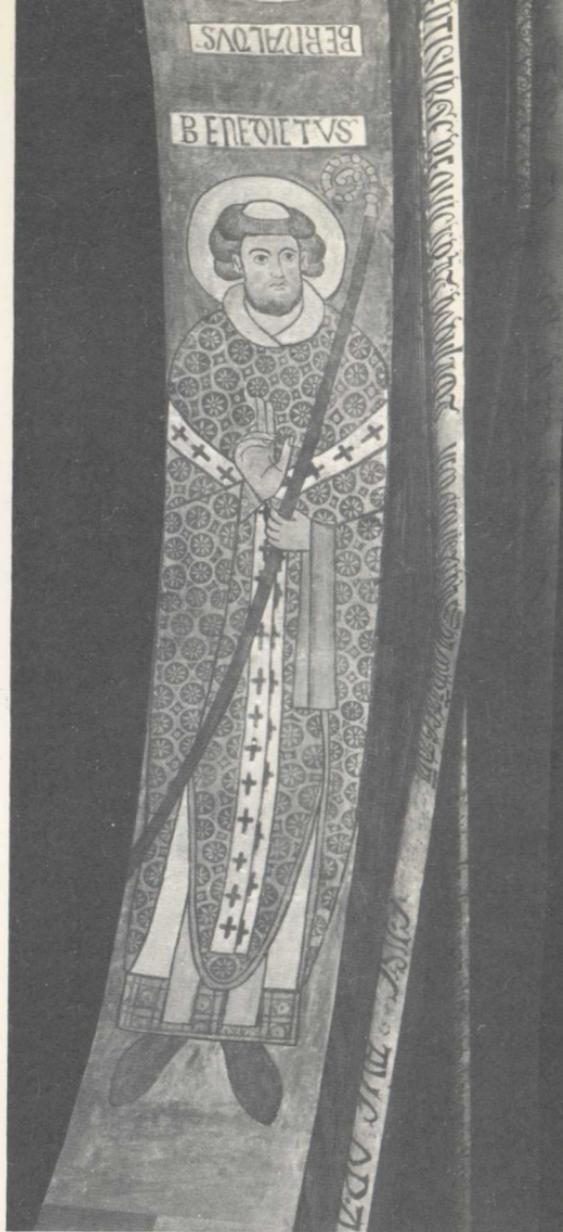


Lámina XII
San Bernardo y San Benito



Lámina XIII
Pantocrator sobre la puerta de entrada



Lámina XIV
Pinturas del muro de los pies de la nave izquierda

Lámina XV
Retablo mayor de San Román



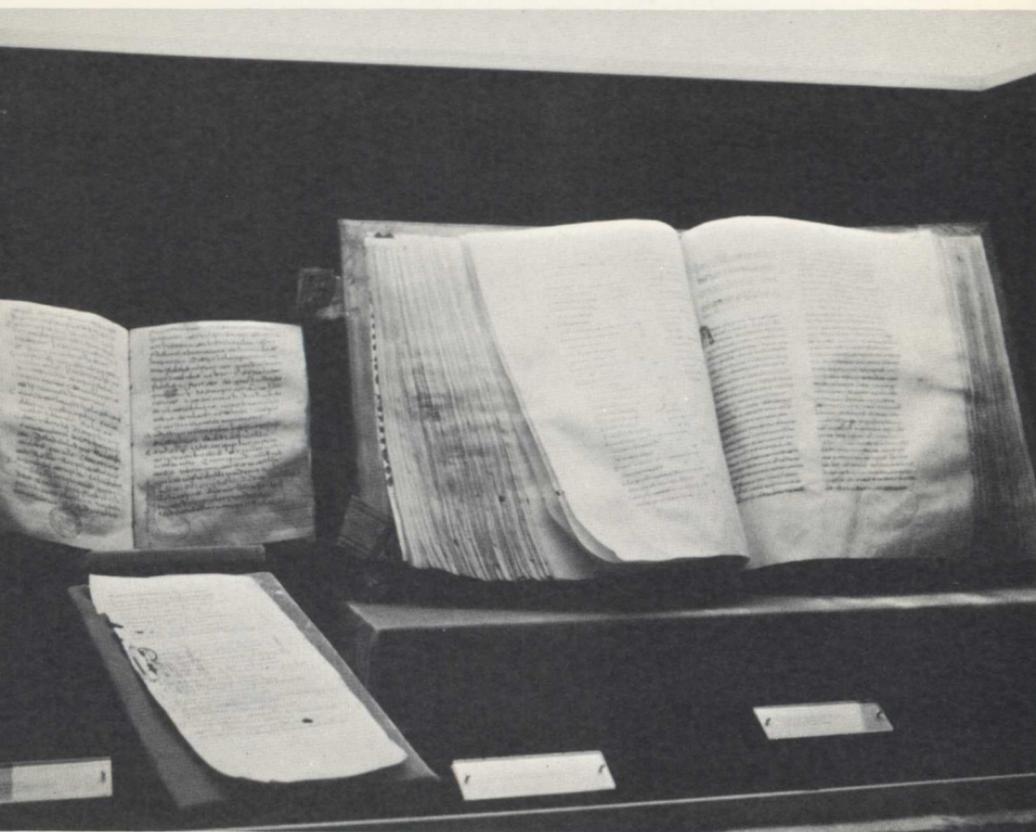
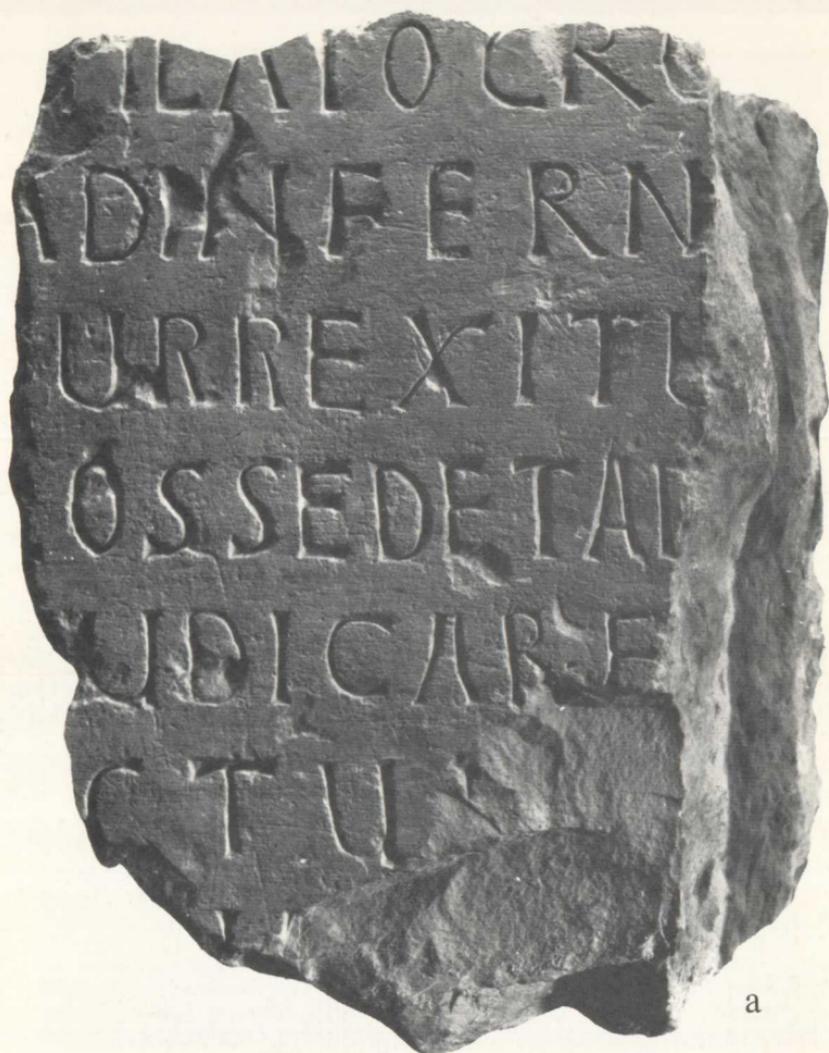


Lámina XVI
Códices en letra visigoda. Vitrina III



a

Lámina XVII
Fragmentos en piedra de un Credo del siglo VII



b



Lámina XVIII
Fragmento de brocal con figuras en mármol

Lámina XIX

Placa de mármol representando a una divinidad.

Procede de Tamujas. Malpica de Tajo. Siglo VI



Lámina XX
Lápida sepulcral de Imma Frita

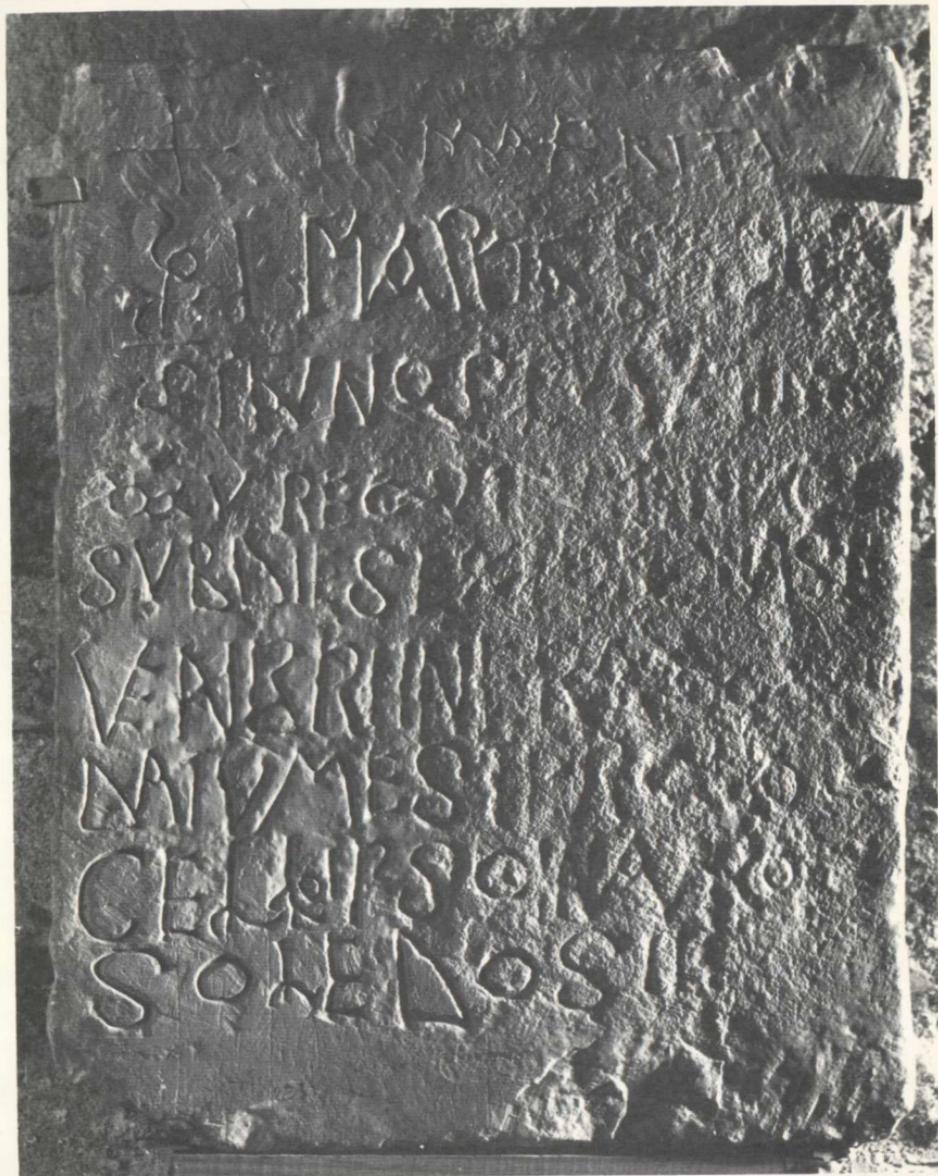




Lámina XXI
Capitel de mármol del Palacio del Rey don Pedro



Lámina XXII
Placa de mármol con palmetas

Lámina XXIII
Pilastra





Lámina XXIV
Cancel de arenisca con el crismón

Lámina XXV
Hornacina en mármol de San Andrés





Lámina XXVI
Fíbula circular alveolada de Carpio de Tajo

Lámina XXVII
Broche de cinturón con celdillas rellenas
de pasta vítrea de Carpio de Tajo

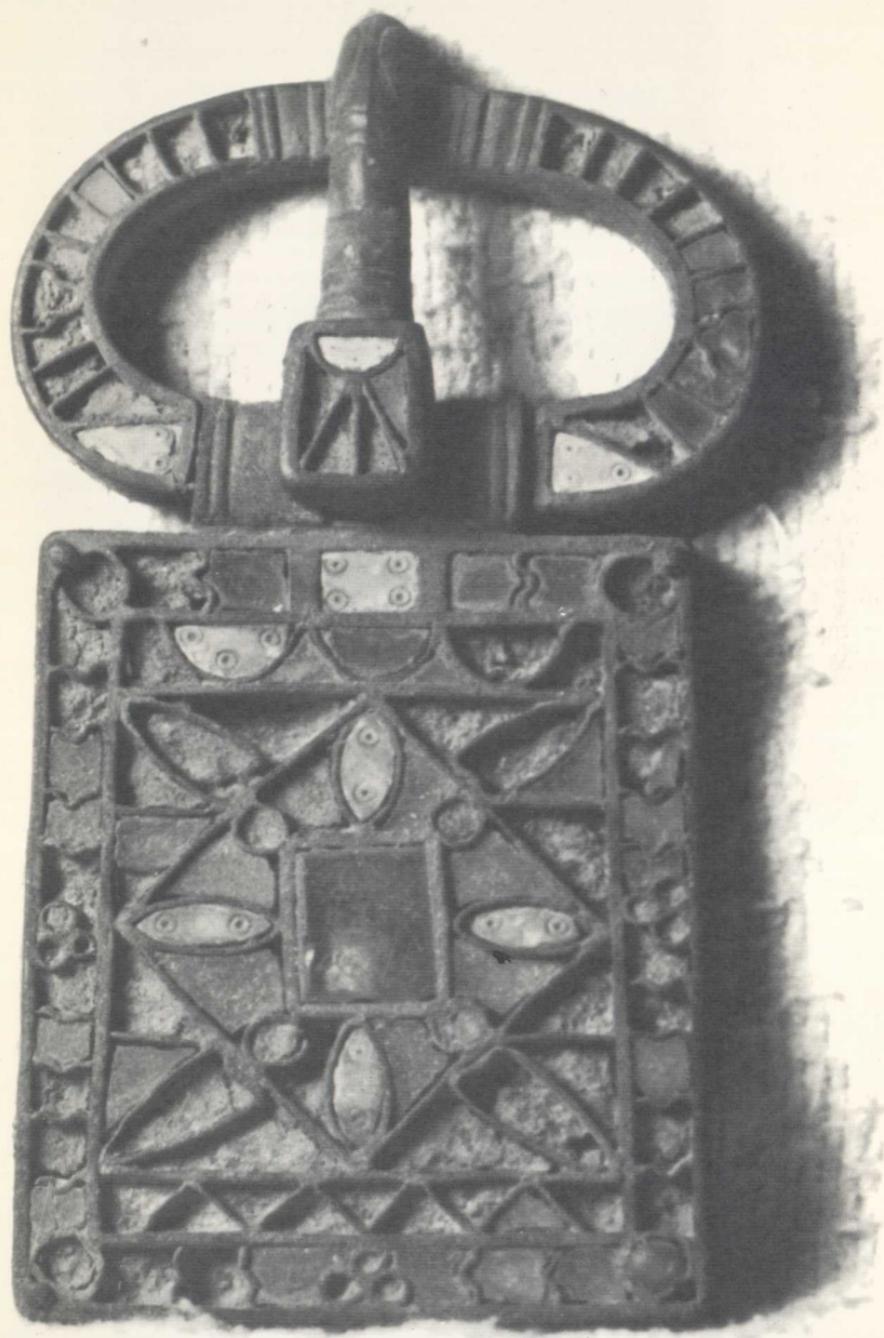




Lámina XXVIII
Broche de cinturón con celdillas rellenas
de pasta vítrea de Carpio de Tajo

GUIAS DE CIUDADES MONUMENTALES DE ESPAÑA

- I. Mérida (Badajoz) (Ed. española, inglesa y francesa).
- II. Ubeda (Jaén).
- III. Baeza (Jaén).
- IV. Santiago de Compostela (La Coruña).
- V. Carmona (Sevilla).

GUIAS DE CONJUNTOS ARQUEOLOGICOS

- I. Clunia (Burgos).
- II. Tiermes (Soria).
- III. Numancia (Soria).

GUIAS DE LOS MUSEOS DE ESPAÑA

- I. Museo Arqueológico Nacional.
- II. Museo Arqueológico de Barcelona.
- III. Museo Arqueológico de Burgos.
- IV. Museo Romántico de Madrid.
- V. Museo Cerralbo de Madrid.
- VI. Museo Arqueológico de Murcia.
- VII. Museo Arqueológico de Sevilla.
- VIII. Museo Arqueológico de Toledo.
- IX. Museo de la Santa Hermandad de Toledo.
- X. Museo Salzillo de Murcia.
- XI. Casa de los Tiros de Granada.
- XII. Museo de Santa Cruz de Toledo.
- XIII. Museo de Arte Contemporáneo de Madrid.
- XIV. Museo Municipal de Reus (Tarragona).
- XV. Museo Provincial de Prehistoria de Santander.
- XVI. Museo de la Necrópolis de Carmona (Sevilla).
- XVII. Museo de Zabaleta de Quesada (Jaén).
- XVIII. Museo Nacional de Cerámica de Valencia.
- XIX. Museo Provincial de Bellas Artes de Cádiz.
- XX. Museo de Sacro Monte de Granada.
- XXI. Museo Provincial de Bellas Artes de Zaragoza.
- XXII. Museo de Paredes de Nava (Palencia).
- XXIII. Museo Arqueológico de Córdoba.
- XXIV. Museo Diocesano y Catedralicio (Valladolid).
- XXV. Museo de América.
- XXVI. Museo de Bellas Artes de Granada.
- XXVII. Museo de la Muralla Árabe de Murcia.
- XXVIII. Museo de Mallorca (Sección Etnológica de Muro).
- XXIX. Museo Nacional de Escultura (Valladolid).
- XXX. Museo Provincial de Bellas Artes de Sevilla.
- XXXI. Museo de la Huerta. Alcantarilla (Murcia).
- XXXII. Museo Catedralicio de Palencia.
- XXXIII. Museo Provincial de Alava.
- XXXIV. Museo Provincial de Huesca.
- XXXV. Necrópolis y Museo Monográfico del Puig des Molins (Ibiza).
- XXXVI. Museo Nacional de Escultura de Valladolid. (Sección de Pintura).
- XXXVII. Museo de los Concilios de Toledo y de la Cultura Visigoda.

